



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN LINGÜÍSTICA

CONSTRUCCIONES CON VERBOS DE APOYO Y NOMBRES FISIOLÓGICOS EN ESPAÑOL

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN LINGÜÍSTICA APLICADA

PRESENTA:
ANA CLAUDEÉ GALINDO FLORES

TUTORA: DRA. CHANTAL MELIS VAN EERDEWEGH
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

CIUDAD UNIVERSITARIA, CDMX, ENERO 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Al Autor de la gracia.

A mis padres, por su amor tierno e incondicional.

A Adam y Debbie, por el cuidado y los abrazos.

A mis amigos de Lima, en especial a Margaret. Mi corazón te acompaña mientras recorres el mundo.

A la Dra. Chantal Melis, por su paciencia y acompañamiento continuo en mi asombro, confusión y aprendizaje.

A mis compañeros de generación. Gracias por recordarme que sí puedo. Qué hermoso ha sido acompañarnos en clases y fuera de ellas.

A la Coordinación del Posgrado en Lingüística. Gracias por confiar en mi proyecto de investigación y darme la oportunidad de formarme en esta casa de estudios.

A CONACYT, por el apoyo económico que hizo posible la realización de este trabajo.

ÍNDICE

CAPÍTULO I. Introducción	1
CAPÍTULO II. Marco teórico: construcciones con verbo de apoyo	7
2.1. Unidades fraseológicas	7
2.2. Construcciones con verbo de apoyo	10
2.3. Propiedades de las construcciones con verbo de apoyo.....	12
2.3.1. Significado léxico del verbo	13
2.3.2. Estructura argumental del predicado complejo	15
2.3.3. Arbitrariedad <i>versus</i> motivación semántica	18
2.3.4. Estatuto gramatical del nombre predicativo	20
CAPÍTULO III. El corpus de datos	23
3.1. Elaboración del corpus	23
3.2. Panorama global de las CVA documentadas	25
CAPÍTULO IV. Estructura argumental del nombre fisiológico.....	31
4.1. Introducción.....	31
4.2. Los nombres que predicán.....	31
4.3. El concepto de estructura argumental.....	32
4.4. La estructura argumental de los nombres fisiológicos	35
4.5. La realización sintáctica de los argumentos del nombre fisiológico.....	40
4.5.1. EXPERIMENTANTE	41
4.5.2. ESTÍMULO.....	45
CAPÍTULO V. Los verbos de apoyo	50
5.1. Introducción.....	50
5.2. Análisis semántico de los verbos.....	51

5.2.1. Desplazamiento	51
5.2.1.1. Sujeto EXPERIMENTANTE	52
5.2.1.1.1. <i>Andar</i>	52
5.2.1.1.2. <i>Pasar</i>	54
5.2.1.1.3. <i>Traer</i>	56
5.2.1.2. Sujeto <i>TEMA</i>	59
5.2.1.2.1. <i>Venir</i>	59
2.1.2.2. <i>Entrar</i>	61
5.2.2. Posesión	63
5.2.2.1. <i>Tener</i>	63
5.2.2.2. <i>Dar</i>	65
5.2.3. Sensación	68
5.2.3.1. <i>Padecer</i>	68
5.2.3.2. <i>Sufrir</i>	69
5.2.4. Percepción	72
5.2.4.1. <i>Sentir</i>	72
5.2.5. Atribución.....	74
5.2.5.1. <i>Estar</i>	74
5.3. Análisis aspectual de los verbos	77
5.3.1. Verbos de estado que permanecen como estado en la CVA	78
5.3.2. Verbos que adquieren el valor de estado en la CVA.....	80
5.3.2.1. <i>Andar</i>	80
5.3.2.2. <i>Traer</i>	82
5.3.2.3. <i>Pasar</i>	83

5.3.3. Verbos que no son ni adquieren el valor de estado en la CVA	85
5.3.3.1. Verbos que adquieren el valor de logro en la CVA.....	85
5.3.3.1.1. <i>Venir</i>	85
5.3.3.2. Verbos que permanecen como logro en la CVA	87
5.3.3.2.1. <i>Dar</i>	87
5.3.3.2.2. <i>Entrar</i>	89
CAPÍTULO VI. Características del nombre predicativo	91
6.1. Introducción.....	91
6.2. Nombres fisiológicos: abstractos no contables.....	94
6.3. Rasgos morfológicos: pluralización	95
6.4. Rasgos sintácticos: determinantes y modificadores	96
6.4.1. Nombres escuetos.....	97
6.4.2. Cuantificadores	98
6.4.3. Artículo indefinido	99
6.4.3.1. Artículo indefinido con adjetivo.....	101
6.4.3.2. Artículo indefinido con frase adnominal	102
6.4.3.3. Artículo indefinido con oración subordinada relativa	103
6.4.4. Artículo definido	104
6.4.4.1. Artículo definido con oración subordinada relativa	105
6.4.4.2. Artículo definido con adjetivo.....	106
6.4.4.3. Artículo definido con frase adnominal	107
6.5. Otros modificadores	107
6.6. Distribución de las estructuras.....	108
CONCLUSIONES	110

BIBLIOGRAFÍA	113
ÍNDICE DE TABLAS	119
ÍNDICE DE GRÁFICAS	120

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

El fenómeno de las ‘colocaciones’, definidas en la *Nueva gramática de la lengua española* (NGLE, 2009, §34.4h) como “combinaciones restringidas de voces cuya frecuencia de coaparición es muy elevada”, ha despertado mucho interés en las últimas décadas. Estas combinaciones de palabras son de muy diversa naturaleza. Entre ellas se encuentran las llamadas ‘construcciones con verbo de apoyo o soporte’, en las que se centra el presente trabajo.

En términos generales, de acuerdo con Elena De Miguel (2008, p. 567), las construcciones que ocupan a esta investigación “son sintagmas verbales en los que se combinan verbos aparentemente vacíos de significado léxico (y, por tanto, escasamente predicativos) con nombres que denotan eventos (por tanto, no referenciales); es decir, en ellas parece alterado el reparto habitual de tareas entre ambas categorías léxicas”. Para ilustrar, la autora ofrece estos ejemplos:

- (1) a. Luis *dio una explicación* muy escueta de su reacción.
- b. Alicia *hizo un análisis* muy riguroso de los datos.
- c. Alicia *ha perdido la esperanza* de recuperar su amor.
- d. Luis *lanzó una acusación* injusta sobre todos los presentes.

Como puede verse en (1), el elemento que lleva el peso semántico de la predicación, en el sentido de que determina el tipo de evento que se describe, es el nombre. De hecho, en estos casos, el evento podría designarse acudiendo a un verbo simple relacionado con el nombre (*explicó escuetamente su reacción, analizó muy rigurosamente los datos, ya no*

espera recuperar su amor, acusó injustamente a todos los presentes) (De Miguel, 2008, p. 567).

Los sustantivos que aparecen en construcciones de esa índole no remiten a entidades, como lo hacen los representantes prototípicos de su clase. Se distinguen de estos por el significado eventivo o abstracto que generalmente los caracteriza, y hoy en día se conocen como ‘nombres predicativos’ (cf. NGLE, 2009, §1.12j). En combinaciones con alguno de ellos, el verbo que aparece contribuye muy poco a la construcción desde un punto de vista semántico, lo que explica el término ‘verbo ligero’ (*light verb*) o ‘verbo liviano’ (cf. Bustos, 2005, p. 58) que también se utiliza en la bibliografía. Con las etiquetas ‘verbo de apoyo’ o ‘verbo soporte’, en cambio, se pone el acento en el hecho de que su función principal consiste en proporcionar las informaciones gramaticales de persona, número y tiempo, de las cuales el nombre carece y a la vez requiere para poder ‘predicar’. Visto así, el verbo cumple el oficio de ‘conjuguar’ al verbo (Gross, 1989, p. 38).

Ahora bien, aunque las construcciones con verbo de apoyo, como se denominarán en este trabajo, han sido objeto de muchos estudios, resulta que en la actualidad sigue existiendo un profundo desacuerdo en torno a sus propiedades sintácticas y semánticas. En el segundo capítulo del presente trabajo se ahondará en las discrepancias. Por lo pronto, se puede decir que los autores difieren en su juicio acerca de la dessemantización de los verbos de apoyo, ya que, efectivamente, en algunos casos, como en (1c) —*perder la esperanza*— o (1d) —*lanzar una acusación*— el verbo conserva rasgos léxicos. La falta de acuerdo también incide en la configuración de la estructura argumental del predicado complejo, con propuestas de acuerdo con las cuales dicha estructura depende únicamente del nombre predicativo, o es producto del enlace entre la plantilla sintáctica del verbo (casillas asociadas a determinadas funciones gramaticales) y el cuadro semántico del nombre (las entidades que participan en el evento

denotado como actantes), o bien se proyecta en la sintaxis a partir de la fusión entre verbo y nombre en el nivel léxico-conceptual. Otra cuestión de debate es si las construcciones con verbo de apoyo, en particular, las que contienen un nombre escueto (*tener miedo, dar alcance, hacer frente, tomar parte, etc.*), suponen o no un proceso de ‘reanálisis’, que lleva a interpretar el nombre predicativo como parte de una unidad léxica que forma con el verbo, es decir, como un elemento que ha perdido sus características nominales y ya no funciona como argumento (objeto directo) en la construcción. Finalmente, hay opiniones encontradas respecto a los mecanismos que gobiernan esas combinaciones de verbo y nombre, con algunos autores inclinados a subrayar los evidentes indicios de cierta ‘arbitrariedad’ —*se da un paseo pero se hace un viaje*—, mientras que otros defienden la idea de que las uniones se forjan sobre la base de una concordancia entre rasgos léxicos y están, por tanto, ‘motivadas’ semánticamente.

En vista de lo anterior, el presente trabajo tiene como objetivo contribuir a la discusión acerca de las construcciones con verbo de apoyo con un estudio que explora su comportamiento en datos de uso. En principio, es posible acercarse a esas construcciones desde la perspectiva del verbo ligero, enfocándose en los distintos sustantivos, o grupos de sustantivos, con los que se combina, como muestran, por ejemplo, los trabajos realizados sobre *dar* (Herrero Ingelmo, 2002a; Álvarez-Ejzenberg, 2016) o *echar* (Montagna, 2015), pero igualmente cabe el abordaje desde la perspectiva de una familia de nombres predicativos que denotan un mismo tipo de evento, como proponen los estudios (diacrónicos) de Alba-Salas (2007), García Salido (2017) y Jiménez y Melis (2018), centrados en nombres predicativos de sentido emocional, como *miedo*, y sus combinaciones con diferentes verbos de apoyo.

En esta investigación, se optó por el segundo camino y se decidió indagar en el fenómeno de las construcciones con verbo de apoyo a partir de sustantivos que refieren a experiencias de tipo fisiológico. Los cuatro sustantivos elegidos fueron *fiebre*, *frío*, *hambre* y *sueño*, por denotar sensaciones básicas y comunes a todo ser humano, con una buena probabilidad, por tanto, de aparecer de manera relativamente frecuente en el discurso. Un interés particular fue observar con qué verbos se combinaban estos sustantivos para designar la experiencia de tener alguna de esas sensaciones.

Los datos de uso pertinentes para esta investigación se extrajeron del *Corpus del Español del Siglo XXI* de la Real Academia Española (CORPES). Cubren los años 2001 a 2020, y representan el habla de dos países latinoamericanos, México y Perú, seleccionados por motivos que se aclararán en el Capítulo 3, con la intención de enriquecer el trabajo con un primer acercamiento a una comparación dialectal. De esta recopilación se obtuvo un total de 616 construcciones predicativas (356 para México y 260 para Perú), formadas con once verbos diferentes: *andar*, *dar*, *entrar*, *estar*, *padecer*, *pasar*, *sentir*, *sufrir*, *tener*, *traer* y *venir*. En (2), se ilustran con algunos ejemplos los datos de uso que conforman el corpus para este trabajo:

- (2) a. El agua me *da* **frío**. (Perú, 2007)
- b. Ahí viene, te *entró* la **fiebre** otra vez. (México, 2012)
- c. Si a las siete no he regresado, le llamas a don Manuel y le avisas. Le dices que *estoy* con **fiebre**. (México, 2008)
- d. Pero *traemos* **hambre**. ¿No nos invita un taco? (México, 2019)
- e. Voy a ver un poco de televisión para que me *venga* el **sueño**. (Perú, 2002)

Con las discusiones teóricas en mente, se analizaron las propiedades sintácticas y semánticas de estas construcciones desde varios ángulos. Se intentó establecer la estructura argumental de los nombres fisiológicos y se examinó el comportamiento sintáctico de los actantes semánticos seleccionados por el nombre predicativo. Se estudiaron con detenimiento los verbos de apoyo, midiendo su frecuencia de aparición, identificando sus preferencias por uno u otro sustantivo, clasificándolos por campos semánticos, profundizando en el grado de desemantización que exhibían y evaluando la dimensión aspectual que aportaban a las construcciones. También se analizaron los sintagmas nominales en los que el nombre predicativo fungía como núcleo para ver si este seguía mostrando las características definitorias de su categoría nominal o si presentaba señales de descategorización y reanálisis. En ningún momento se ha pretendido ‘solucionar’ los problemas teóricos mediante el análisis de datos empíricos. Se destacaron, sí, algunas tendencias que sugerían respuestas en una u otra dirección.

El trabajo está organizado de la siguiente manera. En el Capítulo 2, se resume el debate teórico en torno a las construcciones con verbo de apoyo. El Capítulo 3 versa sobre la elaboración del corpus de datos y ofrece una visión de conjunto sobre las combinaciones de los cuatro nombres fisiológicos con los once verbos registrados. En el Capítulo 4, se establece que la estructura argumental del nombre fisiológico incluye la presencia obligatoria de un participante con el papel temático de EXPERIMENTANTE (un ser sensible) y de manera opcional permite la mención de un ESTÍMULO (el fenómeno que induce la experiencia fisiológica). A partir de esta definición, se investigó la función sintáctica que reciben los actantes del nombre, según el verbo con que se combinan. En el Capítulo 5, se desarrolla un análisis semántico de los once verbos de apoyo, que toma como punto de referencia su acepción básica o primaria y explora los deslizamientos semánticos, más o menos notables,

según el caso, que están implicados en su funcionamiento como verbos de apoyo. El análisis se complementa con un estudio del valor aspectual de las distintas construcciones. En el Capítulo 6, se aborda la estructura de los sintagmas nominales formados con el nombre predicativo, prestando especial atención a los fenómenos de determinación y modificación que permiten evaluar hasta qué punto los nombres fisiológicos conservan las propiedades de la clase de palabras a la que pertenecen. El trabajo cierra con un breve capítulo de conclusiones, que recoge los resultados más importantes de la investigación.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO: CONSTRUCCIONES CON VERBO DE APOYO

2.1. UNIDADES FRASEOLÓGICAS

Entre los hablantes de español es común escuchar expresiones como “tengo frío” para dar a entender que experimentan tal estado fisiológico. Otras posibilidades que también se escuchan son “estoy con frío”, “me entró frío”, “ando con frío” o “traigo frío”; estas podrían llevar a la idea de que el hablante porta consigo el estado fisiológico. Tales frases se pueden abordar desde la perspectiva de la fraseología —la disciplina que estudia todas las combinaciones de dos o más palabras— como manifestaciones de lo que se denomina *unidades fraseológicas*.

Las unidades fraseológicas se entienden como aquellas combinaciones de palabras que tienen la propiedad de ser almacenadas por el hablante, quien las reproduce sin necesariamente descomponerlas en sus elementos constituyentes (Castillo Carballo, 1997-1998, p. 70). Las palabras que conforman esas unidades pertenecen a distintas categorías léxicas y muestran combinaciones de todo tipo: verbo + nombre, verbo + adverbio, nombre + adjetivo o adverbio + adjetivo, entre otras. Las propiedades semánticas y formales de las unidades fraseológicas son extraordinariamente diversas, de modo que la clasificación de estas frases ha planteado muchos problemas y sigue siendo objeto de debate.

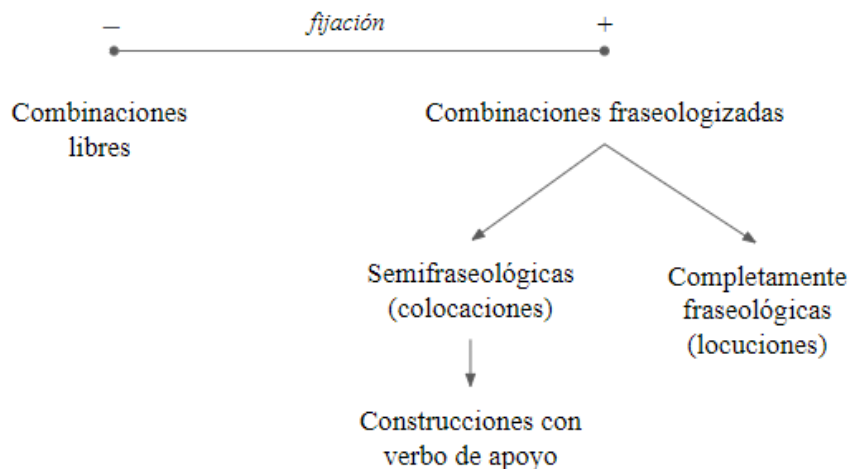
En un intento de organizar el panorama de las unidades fraseológicas, sin postular la existencia de un *continuum*, Alonso Ramos (2010, p. 55) propone una distinción delimitada entre “combinaciones libres” y “combinaciones fraseologizadas”, las cuales, a su vez, se dividen en combinaciones completamente fraseologizadas, denominadas “locuciones”, y

combinaciones semifraseológicas, que reciben el nombre de “colocaciones” (Alonso Ramos, 2004, pp. 21 y 30).

Las locuciones son semánticamente opacas y tienen un alto grado de fijación, es decir, funcionan como una unidad de significado y no permiten que se altere alguno de sus componentes. Expresiones tales como *tomar el pelo* o *estirar la pata* son ejemplos de locuciones, las cuales “son indivisibles semánticamente, ya que su sentido no corresponde a la suma de los sentidos de sus componentes” (Alonso Ramos, 2004, p. 52).

Las colocaciones, en cambio, son semánticamente transparentes y su grado de fijación es menor. En el caso de las colocaciones verbo-nominales, tales como *cumplir una promesa* o *dar miedo*, esto se manifiesta en que en algunos casos pueden admitir que el verbo sea reemplazado por otro y que el sustantivo presente modificaciones morfológicas o modificadores externos propios de su categoría. Este subgrupo de colocaciones, formadas por un nombre que lleva el peso semántico de la predicación y un verbo parcialmente desemantizado, que Alonso Ramos (2004) llama “construcciones con verbo de apoyo”, son las que resultan particularmente interesantes para este trabajo.

La clasificación establecida por Alonso Ramos se puede observar de manera gráfica a continuación:

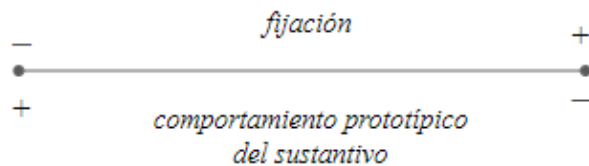


*Gráfica 1. Clasificación léxica de las expresiones fraseológicas
(elaboración propia, adaptado de Alonso Ramos, 2004, pp. 21 y 30)*

La distinción entre locuciones y colocaciones de carácter verbo-nominal no radica únicamente en el grado de mayor o menor opacidad del significado de la unidad, sino que se correlaciona, como ya se señaló, con el grado de fijación de los elementos constitutivos de las frases. Cuanto más fija sea la frase, menores posibilidades habrá de introducir variaciones, ya sea sustituyendo el nombre por otro o modificando la forma en que aparece el nombre con determinantes o modificadores. Es decir, el grado de fijación tiene una correlación inversa con el grado en que el sustantivo muestra el comportamiento prototípico de su categoría gramatical. Esto se ejemplifica en (1), donde (1a) es una locución y (1b) es una colocación. En (1a') se muestra la imposibilidad de alterar los elementos constituyentes de una locución (alta fijación), mientras que en (1b') se observa la posibilidad de modificar los elementos constituyentes de una colocación (baja fijación).

- (1) a. tomar el pelo (con el significado de 'engañar')
- a'. *tomar un pelo/*tomar el cabello
- b. dar miedo
- b'. dar un miedo terrible

La correlación inversa entre fijación y comportamiento prototípico del sustantivo se capta en la siguiente gráfica.



Gráfica 2. Correlación inversa entre grado de fijación de las expresiones fraseológicas y comportamiento del sustantivo

Con todo, aunque menos fijas, las colocaciones no son enteramente ‘libres’. De hecho, el estar sujetas a ciertas restricciones forma parte de su definición. Por ejemplo, el verbo *dar* en (1b) no puede ser reemplazado por otro de significado similar como *otorgar* (**otorgar miedo*). Esta propiedad definitoria de las colocaciones la recoge de manera muy clara la *Nueva gramática de la lengua española* de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española (de aquí en adelante NGLE) cuando indica que las colocaciones son “combinaciones RESTRINGIDAS de voces cuya frecuencia de coaparición es muy elevada” (énfasis añadido) (NGLE, 2009, §34.4h).

2.2. CONSTRUCCIONES CON VERBO DE APOYO

Se ha adelantado que las denominadas “construcciones con verbo de apoyo” en Alonso Ramos (2010) constituyen una subclase de unidades fraseológicas dentro del vasto universo de las colocaciones. Estas construcciones tienen la peculiaridad de ostentar un nombre en el que se concentra el significado léxico de la predicación, mientras que el verbo, de escaso contenido semántico, se limita a aportar las marcas de tiempo, persona y número (Bustos, 2005, p. 49). En otras palabras, el elemento que ‘predica’ es el nombre y no el verbo.

Los nombres que tienen esa facultad se conocen como ‘nombres predicativos’. Tradicionalmente se le otorgaba al verbo de manera exclusiva la posibilidad de predicar, es decir, de ser el foco semántico y constructor de una oración. De acuerdo con Herrero Ingelmo (2004), el mérito de haber llamado la atención hacia las propiedades predicativas de cualquier clase de palabras, incluyendo los sustantivos, se debe atribuir a Harris (1976), el pionero de la gramática transformacional. Los nombres predicativos tienden a ser de tipo eventivo o abstracto; muchos de ellos están asociados a un verbo (*beso, paseo, admiración, preferencia*), pero otros son autónomos (*afecto, nostalgia*) (Herrero Ingelmo, 2004). Para los propósitos del presente trabajo, es importante mencionar que entre ellos figuran los nombres que denotan estados físicos o fisiológicos, y, más específicamente, sensaciones, tales como *asco, calor, frío, cansancio* (Herrero Ingelmo, 2004).

En la actualidad, existe un consenso más o menos unánime en torno a la idea de que la tarea de predicar se distribuye entre distintas clases de palabras y de que en todos esos casos el elemento predicativo selecciona argumentos. Así lo establece la NGLE (2009, §1.12j) al mencionar que “los predicados no son solo verbales. También los sustantivos, los adjetivos, los adverbios y las preposiciones pueden tener argumentos, es decir, constituyentes exigidos por su significado léxico”. En ese sentido, los nombres predicativos pueden considerarse como dotados de lo que suele llamarse una ‘estructura argumental’. Como es sabido, la estructura argumental se refiere al conjunto de participantes que están implicados en el estado, proceso o evento que denota el predicado y a los que les corresponde un papel semántico y una función sintáctica.

Ahora bien, la razón por la que un nombre predicativo debe combinarse con un verbo es que, en español (y muchas otras lenguas), los nombres no tienen la capacidad de llevar las informaciones gramaticales de persona, número, etcétera, que les permitan predicar de

manera efectiva y requieren de la presencia de un verbo que los “conjugue” (Gross, 1989, p. 38). Esto explica la terminología que se utiliza para referirse a los verbos que parecen hacer poco más que ayudar al nombre a predicar. Las frases *verbos de apoyo* o *verbos soporte* son traducciones al español del término *verbes support* introducido por Anne Daladier (1978) para estas construcciones en francés (Bustos, 2005, p. 48; Herrero Ingelmo, 2002a, p. 193). En la bibliografía anglosajona, se les denomina *light verbs*, siguiendo a Jespersen (1954, VI, p. 117; cf. Bustos, 2005, p. 58) —de ahí, el concepto de *verbo liviano* o *ligero* que llega a registrarse en español—, y en los países de habla alemana se les conoce como *Funktionsverbe*, esto es, *verbos funcionales* (Polenz, 1963; cf. Herrero Ingelmo, 2002a, p. 193). De una u otra forma, como puede verse, el acento está puesto en el carácter “disminuido” (Bustos, 2005, p. 59) del verbo. Todas estas denominaciones comparten “la idea de que un verbo desamentizado asume funciones gramaticales al unirse a un sustantivo abstracto que aporta el contenido semántico” (Bustos, 2005, p. 59).

2.3. PROPIEDADES DE LAS CONSTRUCCIONES CON VERBO DE APOYO

Aunque existe una noción general de lo que constituye una construcción con verbo de apoyo, lo cierto es que no se cuenta aún con una definición estable y consensuada de las propiedades que caracterizan este fenómeno sintáctico. Por el contrario, predominan en este ámbito discrepancias de opinión y posturas encontradas con respecto a toda una serie de tópicos: el significado léxico del verbo, la estructura argumental del predicado complejo, el grado de arbitrariedad asociado a la combinación verbo-nominal y el estatuto gramatical del nombre. A continuación, se intentará esbozar un panorama de las controversias.

2.3.1. Significado léxico del verbo

El debate acerca del carácter más o menos vacío del verbo de apoyo tiene su punto de partida en el reconocimiento de que hay expresiones como *planear un viaje*, *cometer un atentado* o *emprender una campaña* que funcionan de modo similar a las construcciones con verbo de apoyo (Bosque, 2001). La diferencia está en que *planear*, *cometer* o *emprender* se oponen a los típicos verbos de apoyo, tales como *dar*, *hacer*, *tomar* o *tener*, en conservar gran parte de su contenido léxico. De ahí, la propuesta, avalada por algunos autores, de ampliar el concepto de verbo de apoyo para incluir, al lado de los “ligeros” estándar, algunos “menos ligeros” (Bosque, 2001) o “ampliados” (De Miguel, 2006). Los primeros se distinguen por actualizar muchos sustantivos, mientras que los segundos son de uso más limitado, combinándose con un solo sustantivo o un grupo reducido de sustantivos (Herrero Ingelmo, 2002b).

Evidentemente, se trata de una propuesta que sacude las bases de la definición del verbo de apoyo y abre paso a que la tarea de delimitar el ámbito de las construcciones con verbo de apoyo se vuelva más difícil. Con el fin de resolver la ambigüedad, Alonso Ramos (2004, p. 85 y s.) argumenta que conviene diferenciar dos tipos de vaciado. Desde el punto de vista paradigmático, los verbos que apoyan a los sustantivos pueden estar más o menos desprovistos de su significado léxico. Esta propiedad es opcional y gradual. Desde el punto de vista sintagmático, sin embargo, “un verbo es vacío en el contexto de una colocación si no está seleccionado por su propio significado léxico y sólo contribuye semánticamente inscribiendo en el tiempo el predicado expresado por el nombre” (p. 87). Este vaciado es obligatorio.

Lo anterior puede entenderse mejor a la luz de un ejemplo: “sentir miedo”. Según explica Alonso Ramos, *miedo* “designa un sentimiento o emoción y las emociones no existen si no se las experimenta o siente, por lo que el verbo de apoyo *sentir* se limita a inscribir en

el tiempo el predicado ‘miedo’” (p. 88). Entonces, *sentir* mantiene todo su significado básico (no se vacía desde el punto de vista paradigmático), pero no aporta un significado léxico a la colocación (está completamente vacío desde el punto de vista sintagmático). Es decir, no pierde su significado básico, pero tampoco aporta más información que la que el sustantivo ya incluye.

En una perspectiva más radical, De Miguel (2008) acude a la Teoría del Lexicón Generativo (Pustejovsky, 1995) para defender la idea de que las uniones de verbo y nombre que se dan en las llamadas construcciones con verbo de apoyo no son, en realidad, distintas de todas las otras combinaciones que se entablan en la lengua entre un verbo y su complemento nominal. De acuerdo con esta teoría, “las palabras cuentan con definiciones léxicamente infraespecificadas capacitadas (precisamente por su escasa especificación) para significar potencialmente de forma más precisa o específica en combinación con otras palabras en los diferentes contextos” (De Miguel, 2008, p. 571). Los sentidos que se desencadenan en las combinaciones de palabras interactúan con la llamada Estructura de Qualia (EQ) en la que se encuentran codificados distintos tipos de información sobre los objetos y los eventos expresados por los nombres y los verbos (p. 572). Para ilustrar la teoría con un ejemplo concreto, la autora discute este par de oraciones (pp. 577-578):

- (2) a. Luis lanzó la jabalina a muchos metros de distancia.
 b. Luis lanzó una acusación injusta sobre los presentes.

En su definición infraespecificada, *lanzar* significa ‘hacer que algo esté en un sitio por medio de un impulso’ (p. 575). En (2a), el complemento *la jabalina* se refiere a una entidad con existencia independiente, en cuya EQ está contenida la información de que se trata de un objeto que puede ser movido, de modo que el complemento activa en *lanzar* el

significado más específico de ‘arrojar’ que corresponde a uno de los valores recogidos en la EQ del verbo. Al mismo tiempo, resulta que un objeto como una jabalina puede participar en distintos tipos de evento: un arma se puede agarrar, o comprar, o limpiar o regalar a alguien (cf. los comentarios de De Miguel sobre el sustantivo *caramelo*). En ese sentido, *lanzar*, en (2a), materializa la información en la EQ de su complemento que es relevante y acorde con el evento que el hablante pretende comunicar. Y ello es precisamente lo que produce el efecto de que el verbo que acompaña al objeto “es más pesado o significativo”, es decir, que funciona como verbo pleno.

En (2b), en cambio, el complemento *acusación* es un nombre predicativo que denota un evento. Los nombres de esa naturaleza “son más restrictivos en cuanto a los verbos con que se pueden combinar”, ya que, en su caso, el verbo debe denotar un evento que sea compatible con el significado eventivo del nombre. Al combinarse adecuadamente las informaciones contenidas en una y otra EQ, el significado de *lanzar* que desencadena el complemento *acusación* —un objeto que, en contraste con la jabalina, no preexiste— es ‘crear, hacer que exista’ (el evento de acusar). La peculiaridad de las construcciones con verbo de apoyo desde la perspectiva de esta teoría, entonces, radica en que la obligatoria “concordancia de rasgos léxicos” tiene como consecuencia que el verbo y el nombre prediquen lo mismo. En palabras de De Miguel (2008, p. 577):

[...] no se produce en realidad un proceso de vaciado en sentido estricto. Más bien lo que ocurre es que el verbo está inicialmente poco especificado y se llena con el significado del nombre en un sentido que está previsto en el léxico: el nuevo significado debe estar contenido potencialmente en la entrada léxica del verbo.

2.3.2. Estructura argumental del predicado complejo

Se mencionó en líneas previas que los nombres predicativos se distinguen de los sustantivos prototípicos en que tienen una estructura argumental como los verbos. Desde este punto de

vista, en conjunción con la idea del verbo desemantizado, lo que suele reiterarse en los estudios sobre las construcciones con verbo de apoyo es que el predicado complejo hereda la estructura argumental del nombre, sin contribución alguna por parte del verbo. Así, con referencia a Vivès (1988, p. 146), Bustos (2005, p. 49) señala que “no es el verbo el que determina la estructura argumental de la oración, sino el sustantivo”. En la misma línea, Herrero Ingelmo (2002a, p. 193) establece que los verbos de apoyo son “predicativamente vacíos [...] en el sentido de que no tienen argumentos (que es la propiedad definitoria de los predicados, pivotes de la oración principal); es el sustantivo *soportado* el que impone los argumentos”.

Una postura distinta se formula en Alonso Ramos (2004, p. 253 y s.). Para esta autora, la estructura argumental del predicado complejo es producto de la interacción entre la valencia sintáctica del verbo de apoyo y la valencia semántica del constituyente nominal. Esto quiere decir que, en este modelo, se postula que el verbo de apoyo proporciona posiciones sintácticas vacías, que se llenan con los actantes semánticos que aporta el nombre. De este modo, de un verbo de apoyo puede decirse que actúa como “un dispositivo sintáctico que permite expresar los actantes semánticos de un nombre por medio de relaciones sintácticas propias de los actantes de un verbo” (Alonso Ramos, 2004, p. 257).

Idealmente, se espera una plena correspondencia entre los actantes sintácticos del verbo (sujeto y complementos) y los actantes semánticos del sustantivo (papeles temáticos). Pero esto no siempre sucede, porque la valencia sintáctica de cada verbo de apoyo está condicionada por la valencia semántica del nombre con el que se combina y el sustantivo puede exigir más casillas de las que brinda el verbo (Alonso Ramos, 2004, p. 259). En (3) se ofrece un ejemplo que ilustra esta situación:

- (3) Ana tiene alergia al polen.

El verbo *tener* exige dos argumentos sintácticos: un sujeto (alguien tiene algo) y un objeto directo (ese algo que tiene alguien). Por su parte, el sustantivo *alergia* selecciona dos participantes semánticos: el ser humano que sufre el padecimiento y el elemento que provoca la alergia. El primer actante semántico del nombre predicativo (la persona afectada) se vuelve el primer actante sintáctico del verbo de apoyo (sujeto) y el nombre predicativo ocupa la casilla del objeto directo de *tener*. Pero queda el segundo actante semántico de *alergia*, que se agrega a la estructura y genera una ampliación de la valencia sintáctica de *tener* (tres constituyentes: *Ana + alergia + polen*). Son casos como este que llevan a Alonso Ramos (2004, p. 260) a admitir que “sólo es posible establecer la diátesis de cada CVA [construcción con verbo de apoyo] en particular”.

En una tercera propuesta, el verbo y el nombre son dos unidades predicativas que se fusionan en el nivel semántico, y conjuntamente determinan la estructura argumental de la construcción con verbo de apoyo (véase Jiménez y Melis, en prensa, para algunas referencias). Con el fin de ilustrar los análisis realizados desde esta perspectiva, se reproduce un ejemplo que Romero Méndez (2005, p. 34 y s.) explica a partir del modelo de la Gramática de Rol y Referencia y que aquí se intentará transmitir sin hacer referencia en particular a dicha teoría:

- (4) El helado me dio frío.

Cuando en su uso básico el verbo *dar* se combina con un objeto concreto, como en *Isra me dio la botella*, la construcción describe un evento de transferencia, que puede desmenuzarse en estos términos: Isra hizo algo no especificado que causó que yo pasara a

‘tener’ o ‘poseer’ la botella. Por contraste, en (4), *dar* selecciona como argumento un nombre predicativo, es decir, un predicado, *frío*, que en este caso denota un estado de sensación física. Dado que las sensaciones no se ‘poseen’ sino que se ‘sienten’, al fusionar sus respectivas estructuras semánticas, el predicado verbal y el predicado nominal generan otra estructura eventiva, que puede parafrasear así: el helado hizo algo no especificado que causó que yo pasara a sentir frío. En esta nueva construcción con verbo de apoyo, se conserva la idea de la actividad no especificada (e involuntaria en el caso del helado) en que está involucrado el sujeto y que causa un estado resultante —el significado que aporta *dar*—, pero la designación del estado físico resultante, que corresponde al significado nuclear de la predicación, procede del nombre predicativo *frío*. En el nivel sintáctico, sin embargo, el núcleo predicativo lo constituye el verbo, mientras que el nombre se proyecta como uno de sus argumentos.

2.3.3. Arbitrariedad *versus* motivación semántica

Las construcciones con verbo de apoyo, en cuanto colocaciones, tienen la peculiaridad, como ya se mencionó, de estar sujetas a restricciones léxicas. Son numerosos los ejemplos que se pueden proporcionar para confirmar esta característica, especialmente notoria cuando aparecen nombres de sentido cercano. Así, en español, *dar un paseo* contrasta con *hacer un viaje*, *hacer una proposición* con *tomar una resolución* y *echar un discurso* con *dar una conferencia* (Alonso Ramos, 2004, p. 24). Como también se observa, las restricciones de combinatoria se ponen de manifiesto en la comparación entre lenguas. En efecto, “mientras que en español se *da un paseo*, en francés se *hace un paseo* (*faire une promenade*) y en inglés se *tiene un paseo* o *se toma un paseo* (*{have/take} a walk*)” (Bustos, 2005, p. 92).

Para Alonso Ramos (2004), el fenómeno de la co-ocurrencia léxica restringida va de la mano con la dimensión de arbitrariedad que esta autora atribuye a las colocaciones verbo-

nominales que nos ocupan. El nombre, explica, es la “base” de la colocación y es seleccionado por el hablante para expresar un sentido dado. Tomemos el ejemplo de un *paseo*. En este caso, hay una elección léxica semánticamente controlada. Pero después el hablante busca un verbo que le permita inscribir en el tiempo el predicado expresado por el nombre. El verbo es el “colocativo”, cuya elección, en su caso, está bajo el control de la base: *paseo* impone el verbo *dar* (*dar un paseo*). Si se hubiera tratado de una *excursión*, la elección adecuada hubiera sido *hacer* (*hacer una excursión*), mientras que una *carrera* hubiera apuntado a *echar* (*echar una carrera*) (Alonso Ramos, 2004, p. 55). En ello radica el aspecto fraseológico de las colocaciones, que “están constituidas por dos unidades léxicas, una de las cuales selecciona a la otra sin que haya una razón semántica obvia de por qué una base selecciona un colocativo dado y no otro” (Alonso Ramos, 2004, p. 160). Igualmente, en las construcciones con verbo de apoyo, el colocativo verbal “no es escogido por el hablante sobre una base semántica, sino más bien de una manera arbitraria en función del nombre” (Alonso Ramos, 2004, p. 25).

En otros estudios, por el contrario, se hace notar que algunos datos sugieren que las combinaciones de verbos de apoyo con nombres predicativos están, al menos en parte, motivadas semánticamente. ¿Cómo justificar, si no, el hecho de que determinados verbos de apoyo atraigan “familias” de nombres pertenecientes a un mismo campo semántico? (Bosque, 2001; Romero Méndez, 2005). El fenómeno presupone que debe haber efectos de ‘concordancia’ entre algunos rasgos léxicos de unos y otros. Abunda en el mismo sentido la tendencia de *tener* a preferir nombres predicativos que denoten estados e involucren a un actante de tipo afectado, en contraste con *hacer*, que privilegia nombres referidos a acciones dinámicas con un sujeto agentivo (véase Alonso Ramos, 2004, p. 57, con referencias a Gracia, 1986 y Mendívil, 1999). Por otra parte, sucede que algunas veces los hablantes tienen

la oportunidad de elegir entre varios verbos de apoyo (por ejemplo, *dar/propinar/asestar/chutar/plantar... una patada*) y cabe preguntarse si la decisión de usar uno u otro verbo no indica que estén conscientes de sutiles cambios de significado (Romero Méndez, 2005, p. 24).

Evidentemente, para los autores que rechazan la idea del verbo vacío de contenido semántico, el carácter motivado de las combinaciones que se entablan no deja lugar a duda. Así, partiendo de las definiciones infraespecificadas de *dar* ‘pasar algo de una fuente a una meta’ y *hacer* ‘crear algo’, De Miguel (2008, pp. 576-577) explica que *beso* elige combinarse con *dar* (*dar un beso*) porque —al igual que los *abrazos*, los *golpes* o los *gritos* que también se construyen con *dar*— un beso implica un rasgo de trayectoria que “sale” del cuerpo y llega a una meta externa, frente a la *caricia* (*hacer una caricia*), que no se estampa, ni se propina ni se lanza —como es posible con un beso—, sino que “se dibuja”, es decir, que implica un acto de creación.

El debate está puesto sobre la mesa y los argumentos en favor de la arbitrariedad o la motivación semántica de las colocaciones verbo-nominales siguen enfrentándose en las publicaciones.

2.3.4. Estatuto gramatical del nombre predicativo

Existe otro punto de desacuerdo entre los especialistas, que tiene que ver con el estatuto gramatical del nombre predicativo. Específicamente, surge la pregunta de si el nombre predicativo en construcciones como *dar un paseo* se comporta como un argumento del verbo o si forma con este un único nudo sintáctico a la manera de una unidad léxica simple (*[dar un paseo] ≈ [pasear]*). Y no sorprende que pueda debatirse esta cuestión, considerando que

las construcciones con verbo de apoyo dan la impresión de funcionar como una unidad semántica con la carga predicativa descansando principalmente en el nombre.

Por lo general, la hipótesis de que el nombre ya no tiene carácter argumental se ciñe a casos como *dar alcance*, *hacer frente* o *tomar parte*, que incluyen un nombre escueto, no referencial y totalmente incapacitado para sufrir modificaciones. Estas construcciones se han explicado apelando a fenómenos de “incorporación sintáctica” (Masullo, 1996; Moreno Cabrera, 1991) o de “reanálisis” (Bustos, 2005; Mendivil 1999), mediante los cuales el nombre se vuelve parte del predicado y adquiere el valor categorial de un verbo.

En cambio, cuando el nombre admite determinantes, modificadores, variaciones de número, etcétera, no parece haber motivos tan claros para poner en tela de juicio su funcionamiento como argumento sintáctico del verbo, similar al de los objetos canónicos en combinaciones ‘libres’. Sin embargo, lo que tiende a subrayarse es que los nombres predicativos en construcciones con verbo de apoyo se apartan del comportamiento regular y esperado del objeto canónico: no todos aceptan la variación entre determinantes, algunos presentan restricciones de modificación y otros rechazan la prueba de la pronominalización, pasivización o relativización (para una discusión detallada de estos aspectos, véase Alonso Ramos, 2004, p. 196 y s.). Es de reconocer, pues, que los nombres predicativos tienen propiedades especiales, que varían de una construcción a otra y que, en la opinión de Alonso Ramos (2004, p. 258), se pueden atribuir a distintos grados de fraseologización, sin nunca impedir que los nombres se analicen como argumentos nominales. En el nivel semántico, se dibuja una unidad, pero desde el punto de vista sintáctico seguimos operando con un sintagma de verbo más nombre.

Cabe observar que, si se opta por admitir que el nombre actúa como dependiente sintáctico del verbo, subsiste el problema de aclarar cómo un mismo constituyente puede

cumplir a la vez una función predicativa y una función argumental. Para un tratamiento adecuado de ese punto, se requiere un modelo de análisis sintáctico flexible que haya integrado en sus representaciones un mecanismo de traslape funcional (cf. Benedetti, 2013; Romero Méndez, 2005).

En síntesis, se ha visto que la teoría sobre las construcciones con verbo de apoyo deja perfilarse una multiplicidad de acercamientos y posturas que, indudablemente, seguirán alimentando debates de gran interés en el futuro. Por otra parte, serán igualmente necesarios numerosos estudios de uso que ayuden a evaluar las propuestas teóricas bajo la luz de los datos empíricos. El presente trabajo es una contribución que va en esta dirección.

CAPÍTULO III

EL CORPUS DE DATOS

3.1. ELABORACIÓN DEL CORPUS

Tal como se anunció en la Introducción, esta investigación pretende contribuir a la discusión sobre las construcciones con verbo de apoyo (en adelante, CVA) a partir de un estudio de su comportamiento en datos de uso. En el capítulo anterior, se estableció que estas construcciones, en términos generales, están conformadas por un nombre predicativo —esto es, un nombre que designa un evento, proceso o estado y lleva el peso semántico de la oración— y un verbo que, en principio, sirve fundamentalmente para inscribir en el tiempo al predicado nominal, aportando los rasgos gramaticales de persona, tiempo y modo de los cuales carece.

Bajo esa visión, en el presente trabajo se tomó la decisión de centrar la investigación en algunos sustantivos que tienen en común la propiedad de expresar una experiencia de carácter fisiológico. Los cuatro sustantivos elegidos fueron *frío*, *fiebre*, *hambre* y *sueño*, tomando en cuenta que estas unidades léxicas hacen referencia a sensaciones básicas y comunes a todo ser humano y tienen, por lo tanto, cierta tendencia a aparecer de manera frecuente en el discurso. Evidentemente, dadas las reiteradas observaciones acerca de la naturaleza ‘restringida’ de las combinaciones entabladas en las construcciones con verbo de apoyo (cf. Capítulo 2), resultó particularmente interesante explorar la gama de verbos con los que los cuatro sustantivos elegidos se combinaban en el uso.

Los datos en que se apoya el presente trabajo fueron extraídos del *Corpus del Español del Siglo XXI* (CORPES), aplicando los siguientes filtros en el motor de búsqueda:

- *Lema*: cuatro sustantivos de experiencias fisiológicas (*fiebre, frío, hambre y sueño*)
- *Fecha de clasificación*: 2001-2020
- *Origen*: América
- *Zonas lingüísticas*: Andina / México y Centroamérica
- *Países*: Perú / México
- *Medio*: escrito y oral

Como puede verse, para realizar este estudio sincrónico se decidió abarcar las primeras dos décadas del siglo XXI. Se aprecia, además, que se optó por centrar la investigación en el español americano, esto en vista de que muchos de los trabajos realizados previamente en torno al tema que aquí se aborda han empleado datos provenientes de la variante ibérica del español, ya sea de manera íntegra o con una predominancia de datos tomados de España. Entre los países que se ofrecían, se optó por México y Perú. La elección del primero se justifica por corresponder al dialecto de la autora de este trabajo. En cuanto a Perú, sucede que la autora estuvo en contacto constante durante una década con la variante dialectal peruana y tuvo la oportunidad de escuchar construcciones formadas con sustantivos fisiológicos que le resultaban poco familiares. De ahí, el interés por enriquecer el trabajo con una dimensión sociolingüística mediante la comparación de estas dos variantes dialectales.

Con respecto al filtro denominado “medio”, inicialmente se realizó una búsqueda con datos provenientes de fuentes escritas, bajo el presupuesto de que en la lengua escrita queda reflejada la realidad del habla en todos sus niveles, como han sostenido muchos autores. Sin embargo, debido a que en el CORPES los materiales escritos correspondientes a Perú son reducidos, se añadieron algunos datos de carácter oral recogidos en el mismo CORPES.

Es importante señalar que se recogieron únicamente datos en los que el nombre fisiológico se combinara con un verbo de apoyo para formar un predicado complejo. Es decir,

no entraron a formar parte del corpus ejemplos como (1a), sino solo registros de combinaciones verbo-nominales como en (1b):

- (1) a. Abrumado por la perfidia, por la soledad, por el *frío*, se duerme. (México, 2001)
- b. Hasta el pleno sol del mediodía yo *tenía frío*. (México, 2017)

3.2. PANORAMA GLOBAL DE LAS CVA DOCUMENTADAS

En la segunda sección de este capítulo, se esbozará el panorama global de las construcciones predicativas que se documentaron, reservando para los capítulos subsecuentes la exposición de los distintos análisis que se aplicaron a los datos del corpus.

Primero, se observó que la búsqueda efectuada de acuerdo con los criterios mencionados arrojó un total de 356 ejemplos para México y 260 para Perú. En el caso de México, se extrajo una muestra representativa para llegar a este total de datos; por otro lado, por haber pocos datos registrados de Perú, se consideraron todos aquellos en el CORPES que respondieran a la construcción de un nombre fisiológico con un verbo. En la Tabla 1 se muestra la distribución de las construcciones registradas, en función de los cuatro sustantivos en estudio y separada por país.

	fiebre	frío	hambre	sueño	TOTAL
México	65	100	100	91	356
Perú	43	74	100	43	260
TOTAL	108	174	200	134	616

Tabla 1. Distribución de los datos registrados en el corpus

El primer resultado de interés radica en que las colocaciones verbo-nominales objeto de análisis pusieron de manifiesto el empleo alternativo de las siguientes formas verbales: *andar con, dar, entrar, estar con, estar de, padecer, padecer de, pasar, sentirse con, sentir, sufrir, sufrir de, tener, traer y venir*.

En la Tabla 2 se enseña el número de ocurrencias de cada una de estas formas y se calcula el porcentaje que representan, globalmente, en el total de datos. Las dos formas más frecuentes —*tener* y *sentir*— están destacadas en negritas.¹

FORMA VERBAL	FRECUENCIA
andar con	(1) 0.2%
dar	(69) 11%
entrar	(10) 2%
estar con	(18) 3%
estar de	(3) 0.5%
padecer	(18) 3%
padecer de	(5) 0.8%
pasar	(28) 4.5%
sentir	(106) 17%
sentirse con	(1) 0.2%
sufrir	(12) 2%
sufrir de	(5) 0.8%
tener	(334) 54%
traer	(3) 0.5%
venir	(3) 0.5%
TOTAL	(616) 100%

Tabla 2. Frecuencia de uso de las formas verbales

¹ Con la finalidad de simplificar la presentación cuantitativa de los datos, en las tablas de esta sección se han redondeado los porcentajes.

En la Tabla 3 se han dividido los datos verbales por sustantivos y por países. De manera general, se evidencia cierta variación en cuanto a la frecuencia de cada verbo según el tipo de sustantivo al que acompaña y el país. De manera particular, se observa que *andar con* y *traer* solo se han registrado en México, mientras que *estar de*, *sentirse con* y *venir* aparecieron de manera exclusiva en Perú.

Por otro lado, cabe notar que algunas formas verbales se restringieron a un solo sustantivo: *andar con + frío* en México; *sentirse con + sueño* en Perú, y *venir + sueño* también en Perú. Vale recordar que se está trabajando con una muestra de datos delimitada que, obviamente, no refleja de manera exhaustiva el potencial abanico de construcciones con verbo de apoyo asociadas a un nombre fisiológico que se emplean en cada país. Por esta razón, los resultados de esta búsqueda no permiten deducir que las formas verbales registradas únicamente en un país no sean empleadas en el otro, o que aquellas documentadas exclusivamente con un sustantivo no se usen con los demás. Aunque es posible que los datos den cuenta de ciertas ‘restricciones’ combinatorias reales, también puede pensarse que algunas combinaciones no alcanzaron a documentarse debido a su baja frecuencia en el uso.

Al mirar con mayor detenimiento los datos recogidos en la Tabla 3, se advierte que los dos verbos preferidos con *fiebre* son *tener* (63%) y *dar* (9%) en México, frente a *tener* (74%) y *estar con* (14%) en Perú. En el caso de *frío*, se perfilan los mismos dos verbos, pero en la proporción inversa: en México, *tener* (41%) y *sentir* (39%); en Perú, *tener* (38%) y *sentir* (42%). Con *hambre*, en ambos países, predomina *tener* (57% en México, 62% en Perú), seguido de *pasar* (10% en México, 11% en Perú). Por último, también de manera similar en los dos dialectos, *sueño* favorece *tener* (55% en México, 53% en Perú) y *dar* (26% en México, 14% en Perú), con la diferencia de que en Perú *dar* compite en frecuencia con *sentir* (14%).

	fiebre		frío		hambre		sueño	
	México	Perú	México	Perú	México	Perú	México	Perú
andar con	-	-	(1) 1%	-	-	-	-	-
dar	(6) 9.5%	(2) 5%	(10) 10%	(8) 10.8%	(9) 9%	(4) 4%	(24) 26.3%	(6) 14%
entrar	(1) 1.5%	-	(1) 1%	-	(1) 1%	-	(5) 5.5%	(2) 4.6%
estar con	(3) 5%	(6) 14%	-	(1) 1.3%	(1) 1%	(5) 5%	-	(2) 4.6%
estar de	-	-	-	(1) 1.3%	-	(2) 2%	-	-
padecer	(4) 6%	-	(3) 3%	-	(9) 9%	(2) 2%	-	-
padecer de	(2) 3%	-	(1) 1%	-	(1) 1%	(1) 1%	-	-
pasar	-	-	(3) 3%	(4) 5.4%	(10) 10%	(11) 11%	-	-
sentir	(2) 3%	(3) 7%	(39) 39%	(31) 42%	(7) 7%	(8) 8%	(10) 11%	(6) 14%
sentirse con	-	-	-	-	-	-	-	(1) 2.3%
sufrir	(4) 6%	-	(1) 1%	(1) 1.3%	(3) 3%	(3) 3%	-	-
sufrir de	(2) 3%	-	-	-	-	(2) 2%	(1) 1.1%	-
tener	(41) 63%	(32) 74%	(41) 41%	(28) 37.9%	(57) 57%	(62) 62%	(50) 55%	(23) 53.5%
traer	-	-	-	-	(2) 2%	-	(1) 1.1%	-
venir	-	-	-	-	-	-	-	(3) 7%
TOTAL	(65) 100%	(43) 100%	(100) 100%	(74) 100%	(100) 100%	(100) 100%	(91) 100%	(43) 100%

Tabla 3. Frecuencia de uso de las formas verbales con cada sustantivo y en cada país

Ahora, examinados desde la perspectiva del potencial combinatorio de los verbos, los datos resumidos en la Tabla 4 muestran, de manera global (sin distinción dialectal), la cantidad de sustantivos con los que llegaron a registrarse. Los verbos están ordenados en función de su comportamiento combinatorio alto (con cuatro sustantivos), medio (con dos o tres sustantivos) y bajo (con un sustantivo). Al mismo tiempo, los datos de la tabla proporcionan información acerca de la distribución de los verbos en sus empleos respectivos con cada uno de los sustantivos.

	fiebre		frío		hambre		sueño	
tener	(73)	68%	(69)	40%	(119)	59.5%	(73)	55%
sentir	(5)	5%	(70)	40%	(15)	7.5%	(16)	12%
dar	(8)	7%	(18)	10%	(13)	6.5%	(30)	22%
estar con	(9)	8%	(1)	1%	(6)	3%	(2)	1.5%
entrar	(1)	1%	(1)	1%	(1)	0.5%	(7)	5%
padecer	(4)	4%	(3)	2%	(11)	5.5%	-	
sufrir	(4)	4%	(2)	1%	(6)	3%	-	
padecer de	(2)	2%	(1)	1%	(2)	1%	-	
sufrir de	(2)	2%	-		(2)	1%	(1)	1%
pasar	-		(7)	4%	(21)	10.5%	-	
estar de	-		(1)	1%	(2)	1%	-	
traer	-		-		(2)	1%	(1)	1%
venir	-		-		-		(3)	2%
sentirse con	-		-		-		(1)	1%
andar con	-		(1)	1%	-		-	
TOTAL	(108)	100%	(174)	100%	(200)	100%	(134)	100%

Tabla 4. Formas verbales según la cantidad de sustantivos con los que se registraron combinaciones

Esbozado el panorama general, en los próximos capítulos se ahondará en distintos aspectos de las construcciones formadas con un nombre predicativo de carácter fisiológico que constituyen el objeto de estudio. En el Capítulo 4, partiendo de la idea de que los nombres predicativos tienen una estructura argumental, se definirá los actantes semánticos seleccionados por los sustantivos que nos ocupan y se procederá a investigar la función sintáctica que reciben dichos actantes, dependiendo del verbo con que se combinan. En el Capítulo 5, el enfoque estará en los llamados verbos de apoyo, intentando evaluar el grado de su desemantización y explorando el valor aspectual que aportan a las construcciones. En el Capítulo 6, por último, el análisis se centrará en la estructura interna de las frases nominales en las que el nombre predicativo funciona como núcleo, con el fin de establecer si hay

motivos para suponer un fenómeno de ‘reanálisis’ sintáctico en algunas de las construcciones registradas.

CAPÍTULO IV

ESTRUCTURA ARGUMENTAL DEL NOMBRE FISIOLÓGICO

4.1. INTRODUCCIÓN

En el Capítulo 2 se estableció que no existe un consenso respecto a la manera más adecuada de abordar las secuencias verbo-nominales identificadas por algunos autores como construcciones con verbo de apoyo, más allá del reconocimiento de que en estas expresiones el nombre lleva el peso semántico de la predicación. Tal reconocimiento implica que, en estos casos, el sustantivo contribuye un valor eventivo —denota un evento, proceso o situación— que acerca su funcionamiento al oficio típico de los verbos, es decir, hace suponer que hay sustantivos que se apartan de los otros miembros de su categoría por poseer un carácter predicativo y que, en virtud de ello, se les puede atribuir una estructura argumental similar a la de los verbos.

En el presente capítulo, se aborda el concepto del nombre predicativo (§4.2), se resume lo dicho acerca de la estructura argumental de los nombres predicativos (§4.3) y se define la estructura argumental de los sustantivos fisiológicos, consistente en un argumento obligatorio que se denominó EXPERIMENTANTE y otro, opcional, que se ha llamado ESTÍMULO (§4.4). En lo que resta del capítulo, se presentan los resultados del análisis de los datos del corpus, colocando el enfoque en las realizaciones sintácticas del EXPERIMENTANTE (§4.5) y del ESTÍMULO (§4.6).

4.2. LOS NOMBRES QUE PREDICAN

Las construcciones con verbo de apoyo están constituidas por un verbo de apoyo y un sustantivo predicativo que cumple la función de núcleo semántico (Romera Martín, 2017, p. 6). Cuando se dice que el nombre es un nombre predicativo, se hace referencia a que este

determina el tipo de evento que se describe en la oración, así como el número y la naturaleza de los participantes requeridos para que tal evento ocurra.

Tradicionalmente, se había reconocido que la única categoría gramatical que poseía la capacidad de predicar era el verbo. No obstante, la teoría lingüística de Harris (1976) abrió camino hacia la posibilidad de que la selección de los participantes fuera realizada por un elemento de otra clase gramatical y así despojar al verbo del monopolio de la predicación (cfr. Herrero, 2002, p. 2). De hecho, las palabras de Harris han hecho eco en la *Nueva gramática de la lengua española*, en la cual se señala que “los predicados no son solo verbales. También los sustantivos, los adjetivos, los adverbios y las preposiciones pueden tener argumentos, es decir, constituyentes exigidos por su significado léxico” (NGLE, 2009, §1.6.1d).

Con base en lo anterior, Herrero (2004, p. 1) afirma que “ciertos sustantivos, por tanto, tienen la virtualidad ‘semántica’ de predicar (no sólo de ser objeto de predicación), pero para hacerlo de una manera efectiva necesitan el apoyo, la presencia de un verbo que lo inserte en el discurso”. Esa será la tarea del verbo soporte. El sustantivo predicativo deja de ser un sustantivo que se limita a cumplir la función de argumento del verbo; ahora, entra en la construcción acompañado de los participantes involucrados en el evento que denota y que en ese sentido son dependientes de él. Entonces Herrero (2004, p. 7) no erra en calificar al sustantivo predicativo como un “potente generador de oraciones”.

4.3. EL CONCEPTO DE ESTRUCTURA ARGUMENTAL

La NGL (2009, §1.6.1c) indica que “los predicados son categorías que designan estados, acciones, propiedades o procesos en los que intervienen uno o varios participantes”. Estos

participantes hacen alusión a lo que se denomina estructura argumental, la cual es establecida por el elemento predicativo.

Dentro de una oración, habrá una unidad léxica que predique, es decir, que designe un determinado tipo de evento e imponga la presencia de uno o varios ‘participantes’ o ‘actantes’ semánticos, requeridos por el significado léxico de la unidad predicativa, a los cuales les estará asignada una función sintáctica, en cuanto ‘argumentos’ (complementos obligatorios) de esa unidad. La definición tanto semántica como sintáctica de estos elementos constituye lo que se entiende por ‘estructura argumental’ del predicado de una oración.

Para comprender mejor el concepto de estructura argumental, será de ayuda observar un ejemplo donde el elemento predicativo pertenezca a la categoría gramatical que típicamente cumple con la función de predicar (el verbo):

(1) Juan pateó el balón.

En (1), el verbo *pateó* es el elemento que predica, mientras que *Juan* y *el balón* serán los actantes, ya que, para que el evento de *patear* suceda, se requiere de alguien que lo realice y de un ente que reciba la ‘patada’.

Un nombre predicativo, de manera análoga a lo que ocurre con el verbo cuando predica, exigirá sus propios actantes. Para ilustrarlo, Alonso Ramos (2004, pp. 77-78) propone el análisis del sustantivo *alergia*. Una condición de alergia se asocia conceptualmente con dos actantes semánticos: alguien que la padece y aquello que la produce (X tiene alergia a Y). Por lo tanto, X y Y serán los participantes requeridos por este sustantivo predicativo. Puede suceder que el factor externo que produce la reacción alérgica no se mencione de manera explícita, sin que la oración se vuelva agramatical, pero sería necesario que tal factor pudiera recuperarse del contexto, situacional o discursivo. En (2a) se observa

una oración cuyo núcleo semántico es *alergia*, el cual va acompañado del verbo de apoyo *tener* y de los dos actantes requeridos por el tipo de evento que expresa. En (2b), el actante correspondiente al factor que produce la alergia no tiene una realización sintáctica, pero no por eso está ausente en el discurso; este puede recuperarse de la mención que se hace a la primavera, apelando al conocimiento del mundo que tiene el interlocutor acerca de lo que ocurre en dicha estación del año, relacionado con la proliferación de las flores y, por ende, del polen en el ambiente, así como el cambio de clima.

- (2) a. Juan tiene alergia al polen.
 b. Juan tiene alergia en primavera.

A fin de determinar cuáles serán los argumentos de un nombre predicativo, se propone la prueba de la nominalización. La nominalización consiste en eliminar el verbo de apoyo de la oración original y observar si el sintagma nominal resultante conserva la carga semántica de la frase original (De Miguel, 2008, p. 568, con referencia a Blanco Escoda, 2000). Por ejemplo, la oración en (3) ejemplifica una construcción formada con el verbo de apoyo *dar* y el nombre predicativo *vistazo*, y, como puede verse, el sintagma nominal obtenido tras la aplicación de la prueba comprueba que tanto el participante que percibe algo con la vista como el objeto visto están implicados en el evento denotado por el nombre (Kuguel y Magariños, 2014, p. 140):

- (3) Juan dio un vistazo al cartel.
 > El vistazo de Juan al cartel.

Similarmente, la prueba aplicada a la oración en (4) formada con el verbo de apoyo *hacer* y el nombre predicativo *favor* revela que dicho nombre selecciona a dos participantes semánticos (Kuguel y Magariños, 2014, p. 140):

- (4) Josefina le hizo un favor a Luis.
 > El favor de Josefina a Luis.

Estos casos contrastan con lo que sucede cuando la prueba se extiende a oraciones en las que *dar* o *hacer* funcionan como verbos plenos y van acompañados de un complemento nominal que no tiene propiedades predicativas (Kuguel y Magariños, 2014, p. 140):

- (5) a. Lucía le dio un caramelo a Julia.
 > *El caramelo de Lucía a Julia.
 b. Josefina le hizo una bufanda a Luis.
 > *La bufanda de Josefina a Luis.

Como indican Kuguel y Magariños (2014, p. 140), “la posibilidad de mantener los argumentos aun cuando el verbo está elidido [...] muestra no solo la responsabilidad del nombre en la selección de los argumentos sino también el traslado de la carga semántica al componente nominal”.

4.4. LA ESTRUCTURA ARGUMENTAL DE LOS NOMBRES FISIOLÓGICOS

Son muy pocos los trabajos que se han ocupado de la estructura argumental de nombres fisiológicos afines a los que constituyen el objeto del presente estudio. En ellos, se parte de la observación de que estos nombres pueden aparecer en oraciones formadas con el verbo de

apoyo *dar* en las que el sujeto de la construcción se refiere al elemento que provoca o causa la experiencia fisiológica significada por el nombre:

- (6) El olor a pan recién horneado me dio hambre. (Romero, 2005, p. 11)
 Las palomitas dan sed. (Mendózar, 2019, p. 49)

Sin embargo, con la prueba de la nominalización, los autores proceden a demostrar que el único argumento seleccionado por el nombre fisiológico remite al ser humano que experimenta la sensación de *hambre* (Romero, 2005, p. 11) o *sed* (Mendózar, 2019, p. 49), mientras que el elemento causante no parece formar parte de la estructura argumental del nombre:

- (7) a. Mi hambre.
 b. *Mi hambre de/por/hacia/con respecto al olor a pan.
- (8) a. Juan tiene sed. > La sed de Juan.
 b. Las palomitas dan sed. > *La sed de las palomitas.

Como el Dr. Ibáñez observa, sí es posible un ejemplo como "el hambre de triunfo", registrado, de hecho, en el CORPES, como se observa en (9a). En casos como éste, el sustantivo adquiere el significado de deseo o aspiración (sentido metafórico). Tales construcciones no se tomaron en cuenta en este trabajo porque ya no manifiestan usos del nombre con su significado fisiológico. Los cuatro sustantivos propuestos tienen la posibilidad de usarse de manera metafórica, como se observa en los ejemplos en (9), que se encontraron en el CORPES:

- (9) a. Ahora tiene **hambre** de triunfo y en el vestuario presenta personalidad.
(Perú, 2014)
- b. Durante una época me dio la **fiebre** del gimnasio. Como hacía muchas lagartijas y repeticiones con mancuernas, se me inflaron los pectorales.
(México, 2013)
- c. Todos sentimos de cerca el **frío** de lo que parece el inminente futuro.
(México, 2005)
- d. Se llamaba Martín Jerónimo Chambi Jiménez, venía de Puno y tenía el **sueño** de ser fotógrafo. (Perú, 2015)

Mendózar (2019), quien dedica parte de su trabajo al análisis del sustantivo fisiológico *morbis* ‘enfermedad’ en latín, encuentra, en efecto, que raramente se menciona la causa de las enfermedades, las cuales, como otros procesos físicos, son eventos que “tienden a concebirse como espontáneos” (p. 129).

Los nombres fisiológicos plantean un problema similar al que presentan los nombres referidos a emociones o sentimientos a la hora de establecer su estructura argumental. Si se aplica la prueba de la nominalización a la construcción con *tener* en (10), es posible deducir que la estructura argumental de miedo incluye a dos participantes, que son la persona que siente el miedo y la entidad que inspira el sentimiento (Romera, 2017, p. 9):

- (10) Juan *tiene* miedo a los fantasmas.
> El miedo de Juan a los fantasmas.

Nótese que la situación que describe (10) se puede comunicar acudiendo al verbo de apoyo *dar*, con la diferencia de que en (11) el elemento que inspira el miedo se concibe y expresa de manera más clara como una ‘causa’:

- (11) Los fantasmas le dan miedo a Juan.
 > El miedo de Juan a los fantasmas.

La razón por la que algunos autores dudan en incluir el elemento inductor del sentimiento en la estructura argumental de esta clase de nombres es que se pueden formar oraciones perfectamente gramaticales en las que dicho elemento se omite:

- (12) a. María siente preocupación.
 b. Me entró miedo.

Generalmente, en producciones reales de lengua, el segundo argumento del nombre emocional se recupera en el contexto discursivo que enmarca la oración, pero lo cierto es que el nombre no parece requerir su realización sintáctica con la misma ‘obligatoriedad’ que opera en el caso de la persona que siente algo.

En vista de lo anterior, Jiménez y Melis (en prensa) proponen definir la estructura argumental de los nombres emocionales como conformada por un argumento obligatorio y otro opcional. De acuerdo con estas autoras, la estructura argumental de los nombres emocionales presenta de manera obligatoria a un participante humano, conocido como EXPERIMENTANTE, porque estos denotan estados internos que no pueden dissociarse del individuo que los experimenta. En los raros casos en que el EXPERIMENTANTE no se menciona (cf. *Los fantasmas dan miedo*), se activa la lectura de un referente indefinido o genérico (cf. *Los fantasmas dan miedo {a muchas personas/a la gente}*). Estos casos se

observan en construcciones con el EXPERIMENTANTE en función de dativo, como se verá en algunos ejemplos más adelante. La lectura indefinida o genérica responde a que una emoción no puede existir fuera de la entidad humana que la experimenta en su interior.

El elemento que induce el estado interno en el EXPERIMENTANTE, por contraste, no necesita expresarse. De hecho, puede suceder que el EXPERIMENTANTE desconozca el origen de su sensación (cf. *Tengo miedo pero no sé por qué*). Este elemento no goza del mismo acuerdo entre los estudiosos con respecto a la identificación de su papel temático (o función semántica), que parece variar según la construcción, como se vio en (10) y (11) previamente, con grados de mayor o menor prominencia otorgados al rasgo de causación. En la bibliografía tipológica (Talmy, 1985; Dowty, 1991; Croft, 1993), se suele manejar el término de ESTÍMULO, que ofrece la ventaja de poder referirse al segundo participante en el evento emocional, sin tener que discriminar entre sus propiedades más o menos ‘causales’. Es el término que Jiménez y Melis (en prensa) adoptan en su estudio sobre los nombres predicativos emocionales, y es el que se utilizará en el presente trabajo.

Como se verá en un momento, los nombres fisiológicos se comportan como los emocionales en seleccionar a un EXPERIMENTANTE, esencial e imprescindible conceptualmente, y en relacionarse de manera opcional con un ESTÍMULO. Como también se verá, en la mayoría de los datos del corpus, la predicación fisiológica se realiza con el EXPERIMENTANTE como único participante puesto en escena. Se trata de oraciones como las ilustradas en (13), a las que aplicamos la prueba de la nominalización para comprobar la selección del EXPERIMENTANTE por parte del nombre:

- (13) a. Hasta el pleno sol del mediodía yo tenía frío. (México, 2017)
 > Mi frío.
- b. En la tarde [yo] tuve fiebre. (Perú, 2007)
 > Mi fiebre.
- c. Actualmente un billón de personas sufre hambre crónica. (México, 2014)
 > El **hambre** crónica de un billón de personas.
- d. Tirado en el camastro, Jean Antoine sintió sueño. (México, 2010)
 > El **sueño** de Jean Antoine.

En cuanto al ESTÍMULO, se explicará más adelante que este se presenta bajo distintas formas en el corpus. Por lo pronto, se ofrecen algunos ejemplos en (14) y se enseña, a través de la prueba de nominalización, que el nombre es responsable de su presencia en la CVA:

- (14) a. El champán me ha dado un sueño mortal. (Perú, 2002)
 > Mi sueño mortal por/a causa del champán.
- b. Lucas sentía el frío de la noche invernal. (Perú, 2013)
 > El frío de Lucas por/debido a la noche invernal.
- c. El Papa padece una fiebre alta como consecuencia de una infección de las vías urinarias. (México, 2005)
 > La **fiebre** alta del Papa por/causada por una infección de las vías urinarias.

4.5. LA REALIZACIÓN SINTÁCTICA DE LOS ARGUMENTOS DEL NOMBRE FISIOLÓGICO

Hasta ahora el enfoque ha sido la función semántica —EXPERIMENTANTE y ESTÍMULO— de los participantes evocados por el tipo de evento que denotan los nombres predicativos de carácter fisiológico. Cuando un nombre predicativo se combina con un verbo de apoyo para

formar un predicado complejo, los actantes semánticos del nombre se integran en una estructura sintáctica en la que reciben una determinada función gramatical (sujeto, objeto directo, objeto indirecto, etcétera). Toda estructura argumental, sea de un verbo o de un nombre predicativo, se define con respecto a esta doble dimensión: en el plano semántico, se les atribuye lo que suele llamarse un papel temático; en el nivel sintáctico, se identifica la función gramatical que desempeñan.

Como se discutió en el Capítulo 2, los autores discrepan en sus propuestas relativas al modo en que el verbo y el nombre contribuyen a la articulación del predicado complejo en una CVA. En el presente trabajo no se ahondará en las implicaciones teóricas de una u otra propuesta, por plantear estas un problema que rebasa los límites de esta investigación de corte empírico. Lo que se pretende, únicamente, es dar cuenta de la realización sintáctica del EXPERIMENTANTE y del ESTÍMULO, según los distintos verbos con los que los nombres predicativos llegan a combinarse en el corpus. Como se verá, parece posible defender la idea de que, independientemente de su carácter más o menos desemantizado (cf. *infra*, Capítulo 5), los verbos de apoyo siguen imponiendo propiedades de su sintaxis como verbos plenos sobre la configuración del predicado complejo que generan con nombres fisiológicos.

4.5.1. EXPERIMENTANTE

El papel temático de EXPERIMENTANTE se refiere al participante que siente o percibe la situación denotada por el sustantivo predicativo; en este caso, es aquel que experimenta la sensación fisiológica.

Los datos han mostrado que la mayoría de los verbos de apoyo documentados en el corpus exigen que el EXPERIMENTANTE se codifique como sujeto. A continuación se

muestran ejemplos con cada uno de estos verbos, donde el sujeto EXPERIMENTANTE se realiza en las distintas personas gramaticales y aparece subrayado:

- (15) a. Yo fui pobre pero nunca *padecí* de **hambre**. (Perú, 2002)
- b. [...] te protege y te sirve de calentador si [tú] *pasas* **frío** en la noche. (Perú, 2002)
- c. Claudio *sintió* el **frío** otra vez. (Perú, 2001)
- d. A los pocos días, el capitán Granier *sufrió* unas **fiebres** tan altas que le provocaron alucinaciones. (México, 2010)
- e. Con mucho **frío** y miedo *anda* el Querétaro, que tiene 15 puntos en el grupo III. (México, 2010)
- f. Pero [nosotros] *traemos* **hambre**. ¿No nos invita un taco? (México, 2019)
- g. Vengan conmigo, [ustedes] *tendrán* **hambre** y estarán cansados. (Perú, 2013)
- h. Se ve que *están* con **hambre** estos pejesapos, mejor hablo rápido porque si no me comen vivo. (Perú, 2014)

En cambio, hay tres verbos con los que el EXPERIMENTANTE tiene función de objeto indirecto (*dar*, *entrar* y *venir*). Los siguientes datos lo ejemplifican:

- (16) a. Me *entra* **sueño**, pero no quiero dormir. (México, 2018)
- b. Mejor no averiguarlo, se dijo, y esperó a que le *viniera* el **sueño**. (Perú, 2018)
- c. A Rosa le *da* **fiebre** si come carne. (Perú, 2009)

Por su parte, los casos en los que el EXPERIMENTANTE no se realiza de manera explícita no implican que no lo haya. El papel temático de EXPERIMENTANTE es semánticamente (o conceptualmente) obligatorio, ya que no se puede predicar una sensación fisiológica sin que haya un ser animado que la experimente. La falta de mención en el discurso no quiere decir que el EXPERIMENTANTE esté ausente, sino que corresponde a un participante indefinido o genérico (algunas personas, la gente). En (17), se ilustran estos casos con un ejemplo:

(17) Preferible *pasar hambre* que engordar. (México, 2020)

Vale la pena observar que la ausencia sintáctica del EXPERIMENTANTE se ha presentado con mayor frecuencia en el caso de los verbos que asignan la función dativa a dicho participante, en comparación con aquellos que lo codifican como sujeto. En (18) se ofrece un ejemplo con *dar*:

(18) Pero el siglo XX concluyó, y ahora éste se inicia, con sensibilidades prestadas, con inteligencias explicativas, con intereses extraartísticos, con desafíos aparentes, con ocurrencias sin gracia, con vanguardismos que *dan sueño* o náuseas. (México, 2010)

En 98% de los datos del corpus, el EXPERIMENTANTE está expresado léxica o morfológicamente, ya que no se puede predicar una experiencia sensitiva sin implicar al ser animado que la sienta. Esto se observa en la Tabla 5, en la cual se consideran los datos de los cuatro sustantivos y los dos países para mostrar la frecuencia con la que se expresa explícitamente el EXPERIMENTANTE en todo el corpus.

Codificación del EXPERIMENTANTE	Frecuencia	
Explícito	(604)	98.05%
Implícito	(12)	1.95%
TOTAL	(616)	100%

Tabla 5. Resultados globales sobre la codificación del EXPERIMENTANTE

La Tabla 6 separa los resultados de los datos obtenidos en ambos países. Como se observa, no existe una diferencia significativa entre regiones dialectales en cuanto a la codificación del EXPERIMENTANTE.

	México		Perú	
Explícito	(348)	97.75%	(256)	98.5%
Implícito	(8)	2.25%	(4)	1.5%
TOTAL	(356)	100%	(260)	100%

Tabla 6. Resultados comparativos sobre la codificación del EXPERIMENTANTE en ambos países

La Tabla 7 presenta una comparación de la frecuencia con la que se codifica el EXPERIMENTANTE de manera explícita según el sustantivo predicativo. Muestra que el sustantivo que exigió menos la mención explícita del EXPERIMENTANTE es *hambre*.

	fiebre		frío		hambre		sueño	
Explícito	(107)	99.1%	(170)	97.7%	(195)	97.5%	(132)	98.5%
Implícito	(1)	0.9%	(4)	2.3%	(5)	2.5%	(2)	1.5%
TOTAL	(108)	100%	(174)	100%	(200)	100%	(134)	100%

Tabla 7. Resultados comparativos sobre la codificación del EXPERIMENTANTE con cada sustantivo

4.5.2. ESTÍMULO

El ESTÍMULO se refiere a aquello que induce en el EXPERIMENTANTE la sensación fisiológica del nombre predicativo. Como ya se señaló, el ESTÍMULO parece no ser requerido en la estructura argumental del nombre, pero sí se admite su mención. Es importante recordar que ESTÍMULO es una etiqueta semántica. En los datos del corpus, se ha identificado que, en la codificación sintáctica, este se realiza de distintas maneras cuando se expresa.

La forma más sencilla de identificar el ESTÍMULO es cuando este se realiza como sujeto. Entre los datos, resalta que la realización del ESTÍMULO como sujeto, un recurso que le otorga especial prominencia a dicho participante, ocurre únicamente cuando se utiliza el verbo de apoyo *dar* causativo (cf. *infra*, Capítulo 5). En (19a-d) se observan ejemplos en los que el sujeto ESTÍMULO se formaliza como una frase nominal y en (19e) el evento que actúa como ESTÍMULO se presenta bajo la forma de una oración subordinada sustantiva.

- (19) a. El agua me *da* **frío**. (Perú, 2007)
- b. El champán me *ha dado* un **sueño** mortal. (Perú, 2002)
- c. Sí, el miedo *da* **frío**. (México, 2010)
- d. [...] la política y las finanzas y ese tipo de secciones que casi no traen fotos me aburren, me *dan* **sueño**. (México, 2011)
- e. —¿Te *da* **frío** que se vaya el Rafa? —me preguntó el Neto. (México, 2020)

Los otros verbos de apoyo documentados en el corpus, en cambio, no tienen previsto en su planilla sintáctica un lugar argumental que pueda ocupar el ESTÍMULO. Por lo tanto, en los casos en que una referencia al ESTÍMULO se agrega a la predicación, la codificación se efectúa a través de un complemento ‘oblicuo’, sea que el ESTÍMULO se exprese en una frase prepositiva o tome la forma de una oración subordinada adverbial.

Algunos ejemplos del ESTÍMULO codificado como una frase prepositiva se presentan en (20).

- (20) a. *Siento* el **frío** del invierno mientras cruzo el barrio atascado de puertorriqueños en el que vivimos. (México, 2016)
- b. Lucas *sentía* el **frío** de la noche invernal, la luz de las farolas distorsionada por la borrachera y la bruma. (Perú, 2013)
- c. Débora está frente al espejo. ¿Cuál es ella? ¿Cuál es su reflejo? Rey le empuja la cara hasta que *siente* el **frío** del cristal contra la mejilla. (México, 2013)

Respecto al ESTÍMULO como oración subordinada adverbial, los datos del corpus muestran diferentes tipos. En (21a) se subraya una oración subordinada adverbial de tipo causal, en (21b) se trata de una condicional y en (21c) tenemos una adverbial temporal.

- (21) a. *Sufría* **fiebres** porque, debido a los cambios en su piel, su temperatura se alteraba en las extremidades; sentía que dentro de sí ardía el fuego. (México, 2012)
- b. Si me mojo *tengo* **frío**. (Perú, 2012)
- c. [...] confieso que me *dio* un poco de **frío** en el estómago cuando entré al campo, vi tantos fans y prensa. (Perú, 2015)

A fin de facilitar la comprensión sobre cómo estas oraciones subordinadas adverbiales ejercen el papel temático de ESTÍMULO, a continuación se parafrasean las expresiones en (21) siguiendo el esquema X induce Y en Z (donde X es el ESTÍMULO, Y es la sensación fisiológica y Z es el EXPERIMENTANTE).

- (22) a. La alteración de su temperatura en las extremidades inducía **fiebre** en él.
 b. Mojarme induce **frío** en mí.
 c. Entrar al campo, ver tantos fans y prensa indujo **frío** en mí.

En algunos casos, el ESTÍMULO se puede recuperar del contexto. Se entiende, entonces, que la experiencia que se describe en la CVA fue causada por lo que se menciona en el discurso, previa o posteriormente. El ESTÍMULO puede aparecer en el mismo periodo oracional como en (23a) o fuera de éste como en (23b-c).

- (23) a. Después de terminar con él finalmente empecé a *sentir* **sueño**, los efectos del jet-lag. (México, 2007)
 b. *Tengo* **sueño**. Me han dado algo que me tiene mareada. (Perú, 2008)
 c. *Tengo* **hambre**. Han pasado muchas horas desde la última vez que comí, casi un día entero. (México, 2011)

De manera general, los datos del corpus muestran que el ESTÍMULO aparece de manera opcional. En la Tabla 8 se han reunido los resultados globales, donde se observa la frecuencia con la que el ESTÍMULO se codifica de manera explícita (con función sintáctica de sujeto, como frase preposicional o como frase adverbial), se recupera del contexto o está ausente. Los resultados indican que la tendencia predominante es no hacer mención del ESTÍMULO de los eventos fisiológicos, ya que en casi 80% de los casos el ESTÍMULO no se menciona. Para la definición de la estructura argumental de los nombres fisiológicos, esto implica que el ESTÍMULO es un participante absolutamente opcional.

Codificación del ESTÍMULO	Frecuencia	
Explícito	(44)	7.1%
Contextual	(82)	13.3%
Ausente	(490)	79.6%
TOTAL	(616)	100%

Tabla 8. Resultados globales sobre la codificación del ESTÍMULO

La Tabla 9 muestra una comparación de los resultados de los datos tomados de los dos países en estudio. El porcentaje de omisión del ESTÍMULO en el discurso se mantiene predominante y no hay una diferencia drástica entre los datos de cada país.

	México		Perú	
Explícito	(29)	8.2%	(15)	5.8%
Contextual	(40)	11.2%	(42)	16.2%
Ausente	(287)	80.6%	(203)	78%
TOTAL	(356)	100%	(260)	100%

Tabla 9. Resultados comparativos sobre la codificación del ESTÍMULO en ambos países

La Tabla 10 presenta una comparación de la frecuencia de las formas en las que se codifica el ESTÍMULO según el sustantivo predicativo. Muestra que el sustantivo que tiende con mayor frecuencia a ir acompañado de la mención explícita del ESTÍMULO es *frío*. Respecto a la ausencia del ESTÍMULO, se observa que *hambre* es el sustantivo que muestra una mayor tendencia a la omisión; podría sugerirse que esto es así porque se trata de una sensación que el cuerpo está biológicamente programado para sentir, sin necesidad de que un

factor externo influya para activarla. Las diferencias porcentuales entre los otros tres sustantivos para los casos de omisión son mínimas.

	fiebre		frío		hambre		sueño	
Explícito	(6)	5.6%	(21)	12.1%	(6)	3%	(11)	8.2%
Contextual	(19)	17.6%	(23)	13.2%	(22)	11%	(18)	13.4%
Ausente	(83)	76.8%	(130)	74.7%	(172)	86%	(105)	78.4%
TOTAL	(108)	100%	(174)	100%	(200)	100%	(134)	100%

Tabla 10. Resultados comparativos sobre la codificación del ESTÍMULO con cada sustantivo

La Tabla 11 muestra una comparación entre la forma en la que cada sustantivo prefiere la mención de su ESTÍMULO en cada país. No hay una diferencia importante entre las tendencias de codificación en ambos países y los resultados confirman lo observado en la tabla anterior.

	fiebre		frío		hambre		sueño	
	México	Perú	México	Perú	México	Perú	México	Perú
Explícito	(4) 6.2%	(2) 4.7%	(14) 14%	(7) 7%	(3) 3%	(3) 3%	(8) 8.8%	(3) 6.9%
Contextual	(11) 16.9%	(8) 18.6%	(10) 10%	(13) 13%	(11) 11%	(11) 11%	(8) 8.8%	(10) 23.3%
Ausente	(50) 76.9%	(33) 76.7%	(76) 76%	(54) 54%	(86) 86%	(86) 86%	(75) 82.4%	(30) 69.8%
TOTAL	(65) 100%	(43) 100%	(100) 100%	(74) 100%	(100) 100%	(100) 100%	(91) 100%	(43) 100%

Tabla 11. Resultados comparativos sobre la codificación del ESTÍMULO con cada sustantivo en ambos países

Como conclusión del capítulo, se confirma, por cuestiones de frecuencia, que el ESTÍMULO es un participante opcional, y que el único participante exigido en la estructura argumental de los sustantivos fisiológicos es el EXPERIMENTANTE.

CAPÍTULO V

LOS VERBOS DE APOYO

5.1. INTRODUCCIÓN

En el capítulo anterior se ha analizado la estructura argumental del nombre fisiológico como elemento predicativo dentro de las construcciones con verbo de apoyo. El presente capítulo se enfoca en el análisis de los verbos que se han documentado en dichas construcciones y que funcionan como verbos de apoyo: *andar, dar, entrar, estar, padecer, pasar, sentir, sufrir, tener, traer y venir*.

A grandes rasgos, cuando estos verbos aparecen en las CVA con nombres fisiológicos, ayudan al nombre a predicar que un ser humano o animado experimenta la sensación designada por el núcleo nominal predicativo, sin mayores distinciones perceptibles en cuanto a su aportación semántica a la construcción. Para algunos de estos verbos, ese valor muy general de ‘experimentar’ una sensación física representa una desviación sustancial con respecto a su significado léxico básico, mientras que, para otros, dicho valor se mantiene muy cerca al que los verbos poseen en sus combinaciones libres. Uno de los objetivos del presente capítulo (§5.2), por lo tanto, consiste en explorar el o los cambios semánticos que cada uno de los verbos documentados sufre al emplearse como verbo de apoyo en las construcciones en estudio.

El otro objetivo del capítulo (§5.3) es ahondar en las propiedades aspectuales de los verbos (*Aktionsart*). Como se vio en el Capítulo 2, existe cierto acuerdo entre los estudiosos en torno a que los verbos de apoyo contribuyen con poco significado léxico-conceptual y, en la mayoría de los casos, se limitan a modificar la construcción con matices de carácter aspectual. Desde esta perspectiva, en el presente capítulo, el interés recae en establecer la

clase aspectual a la que pertenece cada verbo cuando funciona como predicado pleno en sus usos básicos y examinar si su funcionamiento dentro de la CVA implica o no un cambio en sus propiedades aspectuales.

5.2. ANÁLISIS SEMÁNTICO DE LOS VERBOS

Los once verbos documentados en el corpus pueden agruparse en cinco categorías, de acuerdo con las clases semánticas propuestas por la *Base de Datos de Verbos, Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español* (ADESSE): (i) desplazamiento, (ii) posesión, (iii) sensación, (iv) percepción y (v) atribución. A continuación, se presenta la distribución de los verbos según la clase a la que pertenecen y se realiza el análisis de cada uno de ellos.

5.2.1. Desplazamiento

A primera vista, cinco de los once verbos documentados evocan una noción de desplazamiento en su significado básico. Los verbos en cuestión son *andar*, *pasar*, *traer*, *venir* y *entrar*. ADESSE (2020) define esta clase de la siguiente manera: “Una entidad (A1) se desplaza desde una localización inicial (A2) hacia una localización final (A3) recorriendo un trayecto (A4)”. Cada entidad o elemento indicado con una A indica a los participantes que el verbo admite. Se podría decir que se trata de una visión maximalista de su estructura argumental, tal como la define Ibáñez (2011, pp. 65-66):

la EA de un predicado verbal (o de cualquier predicado) está constituida por un conjunto de participantes semánticos que, aunque pueden o no codificarse en una oración particular encabezada por tal verbo, desempeñan un papel importante en la configuración de su significado conceptual.

De acuerdo con esa visión, la definición de una estructura argumental no se limita a presentar el mínimo de participantes necesarios para formar una oración gramatical, sino que

se expande a todas las posibilidades de entidades y elementos involucrados en el evento designado, a los cuales se les puede asignar un rol temático. Esto se observará en la definición de cada clase.

Entre los verbos del corpus que se relacionan con la clase semántica de ‘desplazamiento’, algunos asignan la función de sujeto a la entidad humana que cumple con el papel temático de EXPERIMENTANTE (1a-c), y otros al nombre predicativo que denota la experiencia fisiológica misma (1d-e). Por tal motivo, trataremos a los verbos de desplazamiento en dos subgrupos. En los datos de (1), que ilustran la estructura de ambos subgrupos, se subraya el sujeto y se indica en itálicas el verbo.

- (1) a. Con mucho frío y miedo *anda* el Querétaro, que tiene 15 puntos en el grupo III. (México, 2010)
- b. La misma cama estrecha seguía separando el comedor de la sala, y su raído cobertor hacía suponer que el viejo *pasaba* frío en las noches. (Perú, 2003)
- c. Pero [nosotros] *traemos* hambre. ¿No nos invita un taco? (México, 2019)
- d. Mejor no averiguarlo, se dijo, y esperó a que le *viniera* el sueño. (Perú, 2018)
- e. Ahí viene, te *entró* la fiebre otra vez. (México, 2012)

5.2.1.1. Sujeto *EXPERIMENTANTE*

5.2.1.1.1. *Andar*

El *Diccionario* de Moliner define *andar* como ‘moverse de un lado a otro dando pasos’ (2004, s.v. *andar*). Tal como se observa en (2a), que es una reformulación de (1a) en la cual se colocan los elementos de la oración en el orden canónico, la participación de *andar* en una CVA con un sustantivo fisiológico muestra la particularidad de requerir de la presencia de la

preposición *con*, que de manera prototípica tiene una función comitativa, como en (2b). En esta oración se observa que el segundo participante (*Julia*) es un acompañante del primero (*Ana*); además, es circunstancial, puesto que su ausencia en la oración no altera el evento de *andar* como acción realizada por el primer participante, como se ve en (2c).

- (2) a. El Querétaro *anda con* mucho **frío** y miedo, que tiene 15 puntos en el grupo III.
- b. Ana *anda con* Julia por la ciudad.
- c. Ana *anda* por la ciudad.

De manera paralela, en el caso de la CVA, la experiencia fisiológica se conceptualiza metafóricamente como una entidad que acompaña al primer participante, que tiene el papel temático de EXPERIMENTANTE. No obstante, la diferencia importante que se desprende de la comparación entre el uso básico de *andar* y la CVA es que la preposición *con*, en vez de introducir un elemento circunstancial, se vuelve parte esencial de la construcción.

Otra diferencia es que en la CVA el verbo *andar* ya no refiere a un movimiento en el eje espacial; más bien, hace alusión a un segmento durativo sobre el eje temporal, en el cual se experimenta el estado fisiológico. Así, el verbo sufre un proceso de desemantización, que se manifiesta en el paso del plano espacial al temporal.

En realidad, la modificación semántica que *andar* experimenta en la CVA no es exclusiva de los casos que ocupan a esta investigación, sino que se observa en otros usos del verbo. De hecho, el comportamiento de *andar* en la CVA con nombre fisiológico corresponde

a la acepción 9 de Moliner (2004, s. v. *andar*): ‘Equivale a *estar*, expresando una situación circunstancial, con un complemento con distintas preposiciones’.²

Como se vio en el Capítulo 3, el corpus arrojó un solo ejemplo de *andar con*, construido con el sustantivo *frío* e ilustrado previamente en (1a). Este dato en particular asocia la experiencia fisiológica con el estado psicológico del miedo; ambos son causados por un factor externo que se recoge del contexto de enunciación, pero en este caso no se trata de un factor meteorológico que detone la sensación de *frío*, sino de una situación que perturbó la psique del EXPERIMENTANTE, que en este caso es un colectivo (el equipo de Querétaro). Como el Dr. Ibáñez observa, en este contexto hay una relación muy estrecha entre el sustantivo emocional ‘miedo’ y la sensación fisiológica ‘frío’. Ambos comparten la misma manifestación física (el temblor del cuerpo), lo cual ha propiciado que se establezca una relación implícita entre la emoción y la sensación. Esta asociación también existe entre otros sustantivos emocionales y fisiológicos, por ejemplo, el enojo y el calor.

5.2.1.1.2. *Pasar*

La primera acepción de *pasar* en el *Diccionario* de Moliner define a este verbo como ‘ir de un sitio a otro’ (2004, s.v. *pasar*). En las oraciones que se apegan a este significado, la entidad que realiza el movimiento recibe el papel temático de TEMA. Además, se activa la noción de un punto de origen (FUENTE) y uno de destino (META), aunque su mención explícita no siempre será necesaria. Por ejemplo, en (3a) ambos puntos se mencionan, en (3b) se omite el punto de origen y en (3c) se omiten ambos, en el entendido de que se recuperan del contexto

² Para ilustrar esta acepción, Moliner (2004) proporciona los siguientes ejemplos: *Anda tras un empleo. Anda con [o entre] gente sospechosa. Ando malucha estos días. Anda muy preocupado. Anda tan contento con su reloj. Andamos muy mal de dinero. Anda estos días con los preparativos de viaje. Anda sin saber qué hacer* (s.v. *andar*).

o que su mención no resulta relevante en el discurso. Los datos en (3a-b) han sido tomados de la entrada de este verbo en el *Diccionario* de Moliner.

- (3) a. Sus antepasados pasaron de España a la Argentina hace más de cien años.
TEMA FUENTE META
- b. Los moros pasaron a España a principios del siglo VIII.
TEMA META
- c. Ana se quedó en la puerta y no quiso *pasar*.
TEMA

Resulta claro, por otra parte, que el uso de *pasar* en las CVA del corpus está bastante alejado de aquel significado básico. *Pasar* es un verbo polisémico, que ha desarrollado una multiplicidad de acepciones recogidas en los diccionarios. Al revisar su entrada en el *Diccionario* de Moliner, la acepción que más se asocia con el comportamiento de *pasar* en el corpus parece ser ésta: ‘33. Dejar transcurrir el tiempo en el sitio o de la manera que se expresa: *Pasó dos años en París. He pasado enfermo un mes*’ (Moliner, 2004, s.v. *pasar*). La diferencia, sin embargo, radica en que dicha acepción se ilustra únicamente con objetos directos que designan segmentos temporales. En el *Diccionario del español usual en México* (DEUM), en cambio, bajo esta misma acepción genérica (VII), se especifica, en VII.4, que en algunos contextos *pasar* significa ‘vivir o experimentar por un tiempo determinado alguna situación generalmente poco común o desagradable: *pasar por una operación, pasar tristeza, pasar hambre*’ (DEUM, 2005, s.v. *pasar*). Como puede verse, en este caso el valor temporal de la acepción se amplía para abarcar objetos que no se limitan a unidades de tiempo, sino que incluyen distintos tipos de ‘situación’, entre ellos, experiencias fisiológicas. Obsérvese que, así como sucedió con *andar*, el verbo *pasar* sufre una desemantización en la CVA con un nombre fisiológico, y pasa del dominio espacial al temporal.

El corpus documentó este verbo con los sustantivos *frío* y *hambre*. El sujeto que ‘pasa’ tales estados, que es un ser animado prototípicamente humano, recibe el papel temático

de EXPERIMENTANTE (4b), que en el uso básico del verbo habría sido TEMA (4a). Si bien los puntos de origen (FUENTE) y de destino (META) no están delimitados espacialmente, temporalmente parece ser que sí lo están, en la medida en que *pasar* en la CVA activa la noción de un periodo de tiempo que tiene un inicio y un fin, aunque la mención de estos límites no sea obligatoria. Este rasgo está sugerido en las definiciones que proponen los diccionarios en relación con la acepción que interesa en este análisis: Moliner ofrece ejemplos con segmentos temporales específicos (*dos años, un mes*) y el DEUM se refiere explícitamente al *tiempo determinado* por el que se vive o experimenta alguna situación. En la mayoría de los ejemplos del corpus, *pasar* se utiliza sin mención del segmento temporal al que se ciñe la experiencia fisiológica. En (4c), en cambio, se observa que el estado de frío se halla circunscrito en los límites temporales de la noche:

- (4) a. Todos *pasamos* a la sala.
TEMA
- b. Todos *pasamos* **hambre**, pero qué podíamos hacer... sólo rezar. (México, EXPERIMENTANTE 2015)
- c. [...] su raído cobertor hacía suponer que el viejo *pasaba* **frío** en las noches.
EXPERIMENTANTE
(Perú, 2003)

5.2.1.1.3. Traer

La primera acepción del *Diccionario* de Moliner para *traer* lo define así: ‘Transportar una cosa al sitio en que está el que habla’ (Moliner, 2004, s.v. *traer*). Este verbo se caracteriza por ser transitivo, el cual requiere de un argumento que sea el sujeto con el papel temático de AGENTE (quien ‘trae’ algo), y de otro argumento que sea complemento directo y tenga un papel temático de TEMA (aquello que se ‘trae’). En su significado básico, *traer* expresa un desplazamiento simultáneo del AGENTE y el TEMA, en condiciones de estrecha proximidad.

Esto motiva una interpretación de la relación entre dichos participantes en la cual el objeto trasladado se encuentra en el dominio de posesión, o quizá, mejor dicho, de control, de quien lo traslada.

Como ya se ha observado, es una constante en los verbos de desplazamiento que el verbo active además una noción de FUENTE y de META. En el caso de *traer*, la referencia a la META (que resulta ser el sitio donde se encuentra el hablante) forma parte de la definición léxica del verbo. En (5) se ilustra una oración en la que AGENTE, TEMA y FUENTE son mencionados. La particularidad del evento de desplazamiento que denota el verbo *traer* es que la META es el punto deíctico, donde espacialmente se localiza el hablante; esto explicaría la omisión de la META en la oración, pues se entiende que *la reunión* se llevará a cabo en el lugar donde se encuentra el hablante al momento de la enunciación.

- (5) Ana va a *traer* platos de su casa para la reunión de mañana.
 AGENTE TEMA FUENTE

En el estudio que Rábago y Melis (2005) dedican a *traer*, estos autores establecen que, en algunos de sus usos, el verbo pierde su valor básico de desplazamiento y adquiere un sentido posesivo similar al del verbo *tener*. Algunos de los ejemplos presentados en dicho estudio son de ese tipo:

- (6) a. Esto que *traigo* en la cara es salsa de jitomate.
 b. Sacó un cuchillo que *traía* y mató la burra.
 c. ¡No me voy! *Traigo* dinero para invitar a todos.
 d. Aquí *traigo* un sentimiento que me agobia.
 e. Se la di a un cuervo que *traía* mucha hambre.

Como puede verse, el significado posesivo de *traer* se actualiza con objetos directos de muy diversa naturaleza referencial y es claro, según sugiere (6e), que el uso de *traer* en la CVA con nombre fisiológico se relaciona con la extensión semántica desarrollada por el verbo en toda una gama de contextos. Rábago y Melis (2005) explican que el deslizamiento de *traer* hacia el dominio de la posesión se dio como consecuencia de su empleo en contextos donde se desdibujaba la noción de los límites inherentes (no se hacía referencia a los puntos de inicio y término) o del movimiento en el espacio (por el empleo de TEMAS abstractos o sujetos inanimados); además, se tienen los casos en los que se adoptaba una visión imperfectiva, centrada en la fase intermedia del trayecto, en la que AGENTE y TEMA se hallaban en una relación estrecha de acompañamiento.

El uso de *traer* como parte de una CVA se documentó en el corpus con los sustantivos *hambre* y *sueño*, tal como se ejemplifica en (7). En comparación con aquellos ejemplos de (6) en los que *traer* se combina con un poseedor (sujeto) y un objeto poseído (objeto directo), aquí el nombre fisiológico pasa a funcionar como núcleo predicativo y el sujeto humano se reinterpreta como EXPERIMENTANTE de la sensación referida.

- (7) a. Pero [nosotros] *traemos* **hambre**. ¿No nos invita un taco? (México, 2019)
EXPERIMENTANTE
- b. [Yo] *traigo* **sueño**. He estado pensando... ¿Por qué no te has casado, Pepe?
EXPERIMENTANTE
 (México, 2008)

Un dato interesante que se desprende del estudio de Rábago y Melis (2005) es que *traer*, en sus usos posesivos, conserva un matiz que arrastra de su significado básico y que hace pensar en el evento como una condición episódica, en la cual el sujeto “se encuentra de manera ocasional y no es extensible, en principio, a otros momentos” (*ibidem*, p. 238). Es decir, a diferencia de *tener*, propenso, como todo verbo de estado, a evocar relaciones que se

prolongan en el tiempo más allá del momento del habla (o el momento de referencia), *traer* se ciñe a la ‘fase’ del sujeto que coincide con el momento del habla y no contempla la implicación de que la situación designada se pueda prolongar. Esto facilita una explicación del ligero matiz semántico que distingue *traigo* (hambre) de *tengo* (hambre): *traer* evoca una sensación acotada al momento del habla, mientras que *tener* puede hacer referencia a una experiencia más durativa, vigente antes y después del momento puntual del habla.

5.2.1.2. Sujeto *TEMA*

5.2.1.2.1. *Venir*

Venir se define en el *Diccionario* de Moliner como ‘andar o moverse hacia el lugar donde está el que habla’ (Moliner, 2004, s.v. *venir*). De acuerdo con Mendikoetxea (1999, p. 1606), se trata de un verbo de movimiento de dirección inherente y, al igual que *traer* en su uso básico, la *META* es el punto deíctico.

Como verbo de desplazamiento télico, *venir* activa la noción de un punto de origen y un punto de destino, los cuales no necesariamente deben ser especificados en el discurso debido a que o bien pueden recuperarse del contexto situacional o discursivo, o bien es información que los hablantes involucrados en el intercambio comunicativo conocen de antemano. Así, en (8a) se formalizan sintácticamente ambos puntos, pero (8b-d) también resultan expresiones gramaticales aunque solo se mencione uno de ellos o ninguno. Se observa, además, que los complementos de lugar son introducidos por las preposiciones *de* (origen) y *a* (destino); en dado caso, también se podría emplear *desde* y *hasta* o *hacia*.

- (8) a. Ana vino directamente de la oficina a la cena.
TEMA FUENTE META
- b. Ana vino directamente de la oficina.
TEMA FUENTE
- c. Ana vino directamente a la cena.
TEMA META

d. Ana ya no ha venido.
TEMA

Prototípicamente, el sujeto-TEMA que se desplaza es un ser humano y la META a la que se dirige es una locación en el espacio geográfico. Pero *venir* también se utiliza en muchas ocasiones con sujetos inanimados, como en estos ejemplos proporcionados por Moliner (2004, s.v. *venir*):

- (9) a. Vino la guerra.
b. Le vino una desgracia inesperada.

Estos ejemplos corresponden a la segunda acepción de *venir* registrada en Moliner y definida en estos términos: ‘Llegar cierto suceso o sucederle cierta cosa a alguien’. La presencia del sujeto inanimado, pues, contribuye a difuminar la noción del desplazamiento en el espacio, realizado por una entidad humana que actúa con voluntad, y genera el deslizamiento semántico del verbo hacia la conceptualización de un ‘movimiento’ metafórico proyectado sobre el eje temporal, que va de la mano con su paso al campo semántico de la *existencia* (verbos dinámicos de acontecimiento o suceso). Obsérvese cómo en estos casos el papel de META, a menudo, lo desempeña un ser humano (cf. *a alguien*), codificado como objeto indirecto. Éste es el caso gramatical que en español sirve típicamente para formalizar METAS HUMANAS (Cifuentes Honrubia y Llopis Ganga, 1996).

En el Capítulo 4 vimos que con *venir* el EXPERIMENTANTE aparece como objeto indirecto y ahora entendemos el origen de la función gramatical, pues es evidente que el patrón construccional ilustrado en (9b), con el cambio semántico que lo caracteriza, es el antecedente del empleo de *venir* en la CVA con nombres fisiológicos. De hecho, el *Diccionario* de Moliner incluye una acepción de *venir* que puede verse como una versión

específica —trasladada al ámbito mental— del significado de ‘suceso’ ejemplificado arriba:
 ‘5. Aparecer en alguien cierta idea, sensación o sentimiento: *Me vinieron ganas de reír. Me vino a la cabeza un pensamiento insensato. Me viene sueño*’ (Moliner, 2004, s.v. *venir*).

En el corpus, este verbo solo se documentó con el sustantivo *sueño* (cf. Capítulo 3). En los datos en (10) se observa que el verbo va acompañado del pronombre de dativo, *le* en (10a) y *me* en (10b-c), que designa al EXPERIMENTANTE, mientras que el nombre predicativo toma el lugar del sujeto inanimado de los ejemplos de (9) arriba:

- (10) a. Mejor no averiguarlo, se dijo, y esperó a que le *viniera* el **sueño**. (Perú, EXPERIMENTANTE 2018)
- b. Voy a ver un poco de televisión para que me *venga* el **sueño**. (Perú, 2002) EXPERIMENTANTE
- c. —Y ahora, ya saciado —dijo el señor Kosut, bostezando—, como siempre me *ha venido* el **sueño**. (Perú, 2016) EXPERIMENTANTE

En la CVA con *venir*, el significado de ‘suceso’, que el verbo manifiesta en muchos de sus usos con sujeto inanimado, genera un valor incoativo: la construcción expresa el inicio o emergencia de la experiencia fisiológica.

2.1.2.2. *Entrar*

Entrar se define como ‘pasar al interior de una cosa’ (Moliner, 2004, s.v. *entrar*). La estructura conceptual de este movimiento incluye un punto de partida y uno de llegada, como ya se ha señalado en los demás verbos de desplazamiento. Ibáñez (2000) documenta en su corpus 36 casos en los que el verbo *entrar* va acompañado de un complemento locativo; 35 de ellos se refieren al punto de llegada, es decir, casi el 100%. Por lo tanto, concluye que este verbo lexicaliza “únicamente una de las fases de la estructura conceptual del movimiento”

(*ibidem*, p. 205), que en términos de papeles temáticos es la META. El TEMA será un ente prototípicamente animado, con agentividad. En (11) se observa un ejemplo de esta estructura.

- (11) Ana *entró* a la cocina.
TEMA META

En el corpus de la presente investigación, el verbo *entrar* se documentó con los cuatro sustantivos fisiológicos propuestos. La conformación de la CVA hace suponer una serie de modificaciones con respecto al uso básico de *entrar*, que se aproximan a las experimentadas por *venir*: el TEMA agentivo cede el lugar a una entidad inanimada, la META geográfica es reemplazada por un ser humano y la construcción describe un movimiento metafórico proyectado sobre el eje temporal. La combinación de *entrar* con nombres predicativos abstractos está tan arraigada que figura como una de las acepciones de entrar en el *Diccionario* de Moliner: ‘15. Comenzar a hacerse sentir ciertas sensaciones o ciertas disposiciones de ánimo: *Me ha entrado frío. Le ha entrado pereza. Les ha entrado prisa*’ (Moliner, 2004, s.v. *entrar*). Al igual que en el caso de *venir*, la META humana, en función de objeto indirecto, se reinterpreta como EXPERIMENTANTE, dado el tipo de evento al que se refiere el nombre predicativo. A continuación, se presentan datos del corpus donde el verbo se usa en una CVA con los sustantivos fisiológicos estudiados.

- (12) a. Ahí viene, te *entró* la **fiebre** otra vez. (México, 2012)
EXPERIMENTANTE
- b. Hacía mucho que no me sentía así, me *entró* el **frío** y no sólo por tener las
EXPERIMENTANTE
nalgas al aire, sino el frío que sentía cuando comenzaba a oscurecer en el pueblo. (México, 2010)
- c. Le ocurría algo extraño: a esa hora, en medio del terror, le *entraba* **hambre**,
EXPERIMENTANTE
se imaginaba atacando a mordidas una manzana jugosa, devorando una sandía

entera o frente a un gran plato de sopa de tortilla preparada por su madre.
(México, 2018)

d. Y cuando le *entraba* el **sueño**, simplemente se despedía de nosotros y se
EXPERIMENTANTE
iba, dejándonos su botella, claro... (Perú, 2008)

Entre los verbos de desplazamiento documentados en el corpus, *venir* y *entrar* coinciden, más allá de su deslizamiento semántico del espacio al dominio de las experiencias fisiológicas, en motivar la asignación de la función dativa al EXPERIMENTANTE. Si bien estos verbos en la CVA mantienen una huella de su significado original en cuanto a un contacto con la meta (*venir*) o el ingreso a un interior (*entrar*), predomina un valor de tipo existencial: los verbos aluden a una experiencia interna (indicada por el nombre predicativo que funciona como sujeto) que ‘pasa a existir’ en un ser animado.

5.2.2. Posesión

En el apartado anterior, acerca de los verbos de desplazamiento, se señaló que uno de ellos (*traer*) motivaba una lectura de relación de posesión entre el EXPERIMENTANTE y el TEMA. En el corpus se han documentado dos verbos más que hacen alusión a este mismo tipo de relación entre los participantes del evento: *tener* y *dar*. ADESSE (2020) brinda la siguiente definición de la clase de posesión: ‘Una entidad (A1) tiene como propiedad, parte o pertenencia otra entidad (A2)’.

5.2.2.1. *Tener*

Tener en su uso básico ‘expresa la relación de una persona con una cosa que le pertenece’ (Moliner, 2004, s.v. *tener*). Sin embargo, como es sabido, *tener* se utiliza para expresar una gama de relaciones que no implican la noción de ‘pertenencia’ que define a la posesión

prototípica. Para dar cuenta de ello, el *Diccionario* de Moliner ofrece la siguiente subacepción a la definición presentada previamente:

También expresa la relación de una persona o una cosa con alguien o algo que existe u ocurre en ella, para ella o en relación con ella: *La casa tiene tres habitaciones. Pronto tendremos vacaciones. El cargo tiene una buena retribución. La casa [o su abuelo] tiene ya muchos años. El asunto tiene mucho interés. **Tengo hambre.** La ciudad tiene un encanto particular. Tuvo una discusión con el jefe.* (Moliner, 2004, s.v. *tener*, énfasis añadido)

En los ejemplos aducidos por Moliner se observa que la naturaleza de los argumentos es muy variada, especialmente del segundo argumento, que sería lo ‘poseído’. Se trata, pues, de un verbo muy polisémico que admite diferentes tipos de objeto, no solamente entidades materiales. Junto al ejemplo de la experiencia fisiológica (*hambre*), se encuentran también locativos, atributos, situaciones y otras entidades abstractas. La flexibilidad semántica que caracteriza a *tener* en español nos lleva a considerar que su uso con un sustantivo fisiológico en una CVA no representa una desviación de su significado básico.

Este es el verbo que tuvo mayor presencia en los datos del corpus, como se vio en el Capítulo 3. He aquí algunos ejemplos:

- (13) a. Los iluminados están bebidos, también *tienen* **sueño**. (México, 2007)
EXPERIMENTANTE
- b. Guillermo la cargó y notó que Hipólita *tenía* **fiebre**. (México, 2012)
EXPERIMENTANTE
- c. Jorge *tiene* **frío** en las piernas y trata de frotárselas al caminar. (México, 2012)
EXPERIMENTANTE
- d. Si tu enemigo *tiene* **hambre**, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; pues así echas ascuas sobre su cabeza. (Perú, 2001)
EXPERIMENTANTE

En los usos de *tener* donde el verbo actualiza su significado básico de posesión o expresa algún tipo de relación de inclusión, el sujeto gramatical suele recibir el papel temático

de LOCATIVO, porque las relaciones de posesión (en sentido amplio) suelen analizarse en términos locativos (Cifuentes Honrubia, 2015): la entidad sujeto que ‘posee’ se concibe como un espacio o recipiente en el que se encuentra localizado el objeto ‘poseído’, en función de objeto directo, que desempeña el papel temático de TEMA. Desde una perspectiva sintáctica, se observa en los ejemplos de (13) que la CVA mantiene el mismo patrón construccional. La diferencia radica en que el nombre fisiológico, en la posición del objeto directo, ejerce su función predicativa, y el antiguo sujeto LOCATIVO se reinterpreta como EXPERIMENTANTE.

5.2.2.2. *Dar*

La primera acepción que proporciona el *Diccionario* de Moliner para *dar* es ‘hacer alguien voluntariamente que una cosa que tiene pase a ser tenida por otro’ (Moliner, 2004, s.v. *dar*). Como se desprende de esta definición, *dar* expresa un evento de transferencia que se relaciona con el campo semántico de la posesión, en el sentido de que el objeto transferido se puede conceptualizar como moviéndose entre dos ‘dominios de posesión’: entre la persona que, teniendo el objeto, lo da y la persona que, al recibir el objeto, se convierte en su nuevo dueño.

En su uso básico, *dar* se asocia con una estructura argumental de tres participantes, con función de sujeto, objeto directo y objeto indirecto, y los papeles temáticos de FUENTE (AGENTIVA), TEMA y RECEPTOR, respectivamente. En (14) se ilustra la estructura argumental del verbo *dar* en su uso básico como verbo ditransitivo:

(14) a. Ana le dio un regalo a Luis.
 FUENTE/ RECEPTOR RECEPTOR TEMA
 AGENTE

Una de las propiedades definitorias de *dar* en su uso básico se halla en el rasgo causativo de la construcción (cf. *hacer...que* en la definición de Moliner). La transferencia

significada por *dar* se puede parafrasear en términos de que un sujeto (FUENTE/AGENTE) causa que un objeto (TEMA) pase a otro dominio de posesión (RECEPTOR).

Ahora bien, en el corpus para este trabajo, resulta que *dar* aparece en dos esquemas construccionales que, siguiendo a Alba-Salas (2013), se identifican como manifestaciones de un contraste entre una lectura causativa, por un lado, y una lectura incoativa, por el otro. En su estudio sobre el uso de *dar* como verbo de apoyo en expresiones formadas con nombres emocionales, dicho autor (Alba-Salas, 2013, p. 95) señala lo siguiente:

Las colocaciones tipo *Luis le da celos a Eva* (esto es, ‘Luis hace que Eva tenga celos’) representan un uso causativo de *dar*, mientras que las colocaciones tipo *a Eva le dan celos* (esto es, ‘Eva empieza a tener celos’) representan un uso incoativo que se obtiene cuando no tenemos un argumento causa (*Luis*, en el primer ejemplo).

En el corpus, el primer tipo de construcción se observa en los datos de (15a-b) y el segundo tipo en (15c-d). Si bien este verbo se documentó con los cuatro sustantivos fisiológicos, en (15) se muestran datos únicamente con *sueño* para fines ilustrativos que faciliten la comparación de las construcciones posibles.

- (15) a. El champán me *ha dado* un **sueño** mortal. (Perú, 2002)
ESTÍMULO EXP.
- b. Y de los libros, ni hablar, tampoco sentía especial interés por la lectura, leer
ESTÍMULO
- le daba **sueño** [...]. (México, 2018)
EXP.
- c. No pudimos conversar con libertad porque, de ahí hasta que a Fidel le dio
EXPERIMENTANTE
sueño horas más tarde y sobrevino la retirada general ya en la madrugada, los dos guaruras nos flanquearon. (México, 2006)
- d. Sólo que a medio camino le dio **sueño** y eligió desviarse hacia las Capillas
EXP.
del Carmen. (México, 2017)

Tanto en el uso causativo como en el incoativo, la noción de transferencia se diluye, porque los estados fisiológicos no son objetos preexistentes al evento que una entidad posee y puede regalar a otra. En la CVA, el estado fisiológico debe interpretarse como algo que pasa de no existir a existir (cf. Sánchez Rufat, 2015), sea a consecuencia de la acción de un elemento causante (versión causativa) o sea por generación espontánea (versión incoativa). En ambos casos, la estructura argumental del nombre predicativo impone la reinterpretación del antiguo RECEPTOR dativo de *dar* como EXPERIMENTANTE de la sensación descrita.

La diferencia importante que media entre las dos versiones radica, por supuesto, en la presencia/ausencia del rasgo causativo. En las CVA ilustradas en (15a-b), se conserva el participante correspondiente al AGENTE/FUENTE del uso básico de *dar*, que aquí se reinterpreta con el papel temático de ESTÍMULO por el tipo de evento denotado por el nombre fisiológico, y puede ser una persona, una cosa o una situación (en forma oracional). En este uso, la CVA se puede parafrasear como “ESTÍMULO causa que EXPERIMENTANTE tenga la sensación referida”. *Dar* es el único verbo documentado en el corpus que posee ese rasgo causativo y asimismo permite que el argumento opcional del nombre predicativo (el ESTÍMULO) cobre especial prominencia, en su calidad de sujeto —imprescindible— de la construcción.

Por otro lado, en las construcciones con interpretación incoativa ilustradas en (15c-d), no queda huella del sujeto como FUENTE/AGENTE, y el nombre fisiológico que en (15a-b) ocupa el lugar del objeto directo ahora funciona como sujeto. Esta construcción implica un cambio radical respecto al uso básico de *dar*, que acerca la CVA incoativa al esquema observado con los verbos de desplazamiento *venir* y *entrar* (*Me vino/entró frío*). De manera similar, las expresiones *Me dio sueño* o *Me dio frío* describen la emergencia de una sensación en el participante, codificado como dativo, que cumple el papel de EXPERIMENTANTE.

5.2.3. Sensación

Los verbos que se agrupan en esta clase semántica indican que ‘una entidad capacitada para tener sentimientos o emociones (A1) se ve afectada psíquicamente por algo o muestra una determinada disposición subjetiva hacia algo (A2)’ (ADESSE, 2020). Los verbos documentados en el corpus que pertenecen a esta clase son *sufrir* y *padecer*. En su funcionamiento como verbos de apoyo, como se verá, el significado léxico que define a este par de unidades se mantiene activo, en la medida en que agrega a la experiencia fisiológica un rasgo de intensidad con carga negativa.

5.2.3.1. *Padecer*

El *Diccionario* de Moliner define *padecer* como ‘tener el estado de ánimo que corresponde a la presencia de un dolor físico muy intenso, a la carencia de algo necesario para la vida o muy deseado’ (Moliner, 2004, s.v. *padecer*). En la definición que brinda de este verbo, ADESSE le añade al dolor físico el psíquico, interno: ‘Sentir dolor físico o psíquico’ (ADESSE, 2020). Como se desprende de los ejemplos consignados en ADESSE, *padecer*, en sus usos como verbo pleno, se combina con objetos directos que, de una manera u otra, hacen referencia al elemento responsable o causante del dolor que siente el sujeto: guerras o dictaduras, un exilio, una situación de abandono, una intrusión, un fallo de memoria.

Cuando *padecer* entra en una CVA con nombre fisiológico, se produce un cambio en la relación entre el verbo y el nombre que funciona como objeto directo. Este último es ahora el nombre predicativo que determina el tipo de evento al que se refiere la construcción, mientras que el verbo representa una de las opciones de las que dispone el hablante para formar una predicación completa. Lo que aporta la elección de *padecer*, en comparación con *tener*, por ejemplo, es la noción de dolor que el verbo trae consigo como parte de su

significado léxico (cf. Alonso Ramos, 2004, p. 106). El sujeto de la CVA, por su parte, no sufre modificación alguna, dado que *padecer*, como miembro de la clase semántica de ‘sensación’, se construye en todos sus usos con un sujeto que cumple la función de EXPERIMENTANTE.

En las CVA documentadas en el corpus, este verbo sirve de apoyo a los sustantivos *fiebre*, *frío* y *hambre*. Lo anterior se explicaría a la luz de las definiciones presentadas para este verbo, puesto que estos tres estados alteran el bienestar del EXPERIMENTANTE. El *sueño*, por el contrario, pareciera ser un estado que no causa un dolor interno.

- (16) a. Mi mujer *padecía* de **fiebres** intermitentes, terribles dolores de cabeza y por la noche caminaba por el dormitorio murmurando sola como una loca. (México, 2002)
- b. *Padecemos* **hambre**, **frío**, miedo, el huracán era infinito. (México, 2010)
- c. [...] se ocultó por semanas en la granja y estuvo dispuesto a *padecer* **frío**, **hambre** y miseria [...]. (México, 2013)

Obsérvese que en el corpus *padecer* alterna entre una construcción directa (16b-c) y otra introducida por la preposición *de* (16a), sin que, a primera vista, la variación implique un cambio de significado perceptible.

5.2.3.2. *Sufrir*

Sufrir se define en el *Diccionario* de Moliner como ‘aceptar sin queja, protesta o lucha dolores o molestias físicos o morales’ (Moliner, 2004, s.v. *sufrir*). De acuerdo con ADESSE (2000), *sufrir* significa ‘experimentar un daño moral o físico (especialmente, si se acepta sin

queja)’. Se trata, pues, de un cuasi-sinónimo de *padecer*³, con la diferencia de que *sufrir* parece añadir un matiz de ‘resistencia’ que no tiene *padecer*. En los ejemplos formados con *sufrir* y reunidos en ADESSE, se observa que los objetos directos, al igual que en el caso de *padecer*, remiten al elemento que causa el dolor o daño que sufre el sujeto EXPERIMENTANTE: se sufre desaires, estrecheces, una desventaja, un robo, el peor de los castigos.

En los datos del corpus se observa que *sufrir*, como *padecer*, admite que el nombre fisiológico sintácticamente se presente como objeto directo (17a) o como objeto preposicional (17b-c), sin aparente cambio de significado. Lo que varía es que *sufrir* sí se documentó con el sustantivo *sueño*, en un único dato que se muestra en (17c). En este dato resalta que el sustantivo está modificado por un calificativo, que expresa que se trata de una experiencia extraordinaria; esto habilitaría la posibilidad de elegir *sufrir* como verbo de apoyo. En el resto de los datos en (17) se observa la misma situación que en *padecer*: el sustantivo fisiológico se menciona en coordinación con otras situaciones que se conceptualizan como negativas; específicamente, con *dolor* en (17a), y con malestar y un *hueso roto* en (17b).

- (17) a. Un paciente mental que *sufre* dolor, **hambre** o **frío** no va más allá de los límites de su propia persona [...]. (México, 2017)
- b. No importaba si nos sentíamos mal, si *sufriamos* de **fiebre** o teníamos un hueso roto. (México, 2020)

³ Las acepciones 2 y 3 en Moliner para *sufrir* señalan ‘padecer’ como sinónimo. En ADESSE, en la subacepción 1 de *sufrir* se señala: ‘Tener o padecer [una enfermedad]’.

c. Últimamente *sufría* de un **sueño** increíble, como si no durmiera jamás, a pesar de que el padre Mario, como por milagro, había dejado de buscarla por las noches. (México, 2008)

Una diferencia importante que separa los usos de *padecer* y *sufrir* en las CVA con nombre fisiológico de sus empleos como verbos plenos es que, en los primeros, al estar la posición del objeto directo (o preposicional) ocupada por el nombre predicativo, ya no hay manera de introducir en el esquema biactancial de estos verbos una referencia al elemento que causa la experiencia dolorosa, es decir, al ESTÍMULO. Si el hablante opta por insertar a este participante en la escena, debe aparecer bajo la forma de un complemento oblicuo u oracional, como se muestra en las oraciones de (18):

- (18) a. La Santa Sede informa que Juan Pablo II recibió los últimos sacramentos, tras *sufrir* alta **fiebre** motivada por una infección de las vías urinarias. (México, 2005)
- b. *Sufría* **fiebres** porque, debido a los cambios en su piel, su temperatura se alteraba en las extremidades; sentía que dentro de sí ardía el fuego. (México, 2012)
- c. El portavoz de la Santa Sede, Joaquín Navarro Valls, aseguró este jueves que el Papa *padece* una **fiebre** alta como consecuencia de una infección de las vías urinarias y que recibe un tratamiento a base de antibióticos. (México, 2005)
- d. Mientras hay países y regiones en los que la gente *padece* **hambre** por falta de alimentos, la realidad refleja que más o menos la mitad de los alimentos que se producen en todo el mundo, equivalente a 2 mil millones de toneladas,

van a la basura, según un informe del Instituto de Ingenieros Mecánicos. (México, 2013)

5.2.4. Percepción

ADESSE (2020) define los eventos denotados por los verbos pertenecientes a esta clase semántica de la siguiente manera: ‘Una entidad dotada de órganos sensoriales (A1) tiene contacto objetivo a través de éstos con alguna realidad del entorno u obtiene alguna información de éste (A2)’. El único verbo documentado en el corpus que se relaciona con esta clase es *sentir*.

5.2.4.1. *Sentir*

La definición básica de *sentir*, tomada del *Diccionario* de Moliner, es ‘ser capaz de percibir sensaciones o estar en estado de hacerlo’ (Moliner, 2004, s.v. *sentir*). Según los ejemplos que proporciona Moliner para esta primera acepción, *sentir* se relaciona con los sentidos físicos: el oído (*sentir pasos*), el olfato (*sentir el olor del café*) o el tacto (*sentir el roce de algo en la cara*). En este caso, como verbo mental de percepción, el uso básico de *sentir* hace referencia a un sujeto animado (EXPERIMENTANTE) que percibe un objeto externo a él (ESTÍMULO).

Esta primera acepción no contemplaría el uso de *sentir* en las CVA con nombres fisiológicos pues, si bien predicen sensaciones, éstas se encuentran en el interior del sujeto y, por ende, no son percibidas por los sentidos físicos. Por esta razón, vale revisar la segunda acepción del verbo en el *Diccionario* (Moliner, 2004, s.v. *sentir*), la cual resulta más adecuada, pues indica que *sentir* se refiere a ‘percibir en el propio organismo algún estado o alteración: *Sentir frío [calor, hambre, sed, picazón, malestar, un dolor]*’.

Este verbo se ha documentado con los cuatro sustantivos analizados, como se muestra en los datos en (19), muchas veces en coordinación con otras sensaciones, tanto fisiológicas (cf. *náuseas, cansancio, sed*) como psicológicas (cf. *rabia, tristeza*).

- (19) a. “Toda mi vida *he sentido* náuseas, **fiebre**, rabia y tristeza”, confiesa desesperado el protagonista. (México, 2016)
- b. Liut comenzó a *sentir frío* en los huesos. (México, 2010)
- c. Las señales de que tiene diabetes suelen ser *sentir* mucha **hambre** o cansancio, mucha sed, orinar con bastante frecuencia [...]. (Perú, 2008)
- d. Olegaroy *sintió hambre* y **sueño**; una combinación propicia para ir a las Capillas del Carmen. (México, 2017)

En (20) se observa una estructura distinta a la de los ejemplos en (19), documentada una sola vez en el corpus:

- (20) No comía o casi no comía, había comprado unos plátanos en un almacén cercano y, medio dormido, porque todo el día *se sentía* con **sueño** y sin ganas de despertar más, la vida ya no tenía sentido [...]. (Perú, 2014)

La construcción pronominal (*sentirse*) nos lleva a relacionar este ejemplo con la acepción 10 de *sentir* en el *Diccionario* de Moliner: ‘Notarse en cierto estado físico o de ánimo: *Me siento optimista. Se sintió repentinamente enfermo*’ (Moliner, 2004, s.v. *sentir*). Desde un punto de vista semántico, la definición propuesta para dar cuenta de estos usos pronominales de *sentir* es muy parecida a la definición ‘percibir en el propio organismo algún estado o alteración’ que Moliner sugiere para los usos de *sentir* con nombres (*sentir frío*, etc.), como se vio arriba. La separación entre acepciones se debe a una cuestión estructural:

en el esquema pronominal aparecen adjetivos que funcionan como predicados secundarios seleccionados, es decir, obligatorios (cf. **se sintió*) (Demonte y Masullo, 1999). En sus ejemplos, Moliner solo proporciona adjetivos, pero sabemos que los predicados secundarios pueden tomar la forma de frases preposicionales (cf. *Se imaginaba {más alto/de ojos celestes/delgado}*, Demonte y Masullo, 1999, p. 2504), lo cual nos permite analizar el sintagma *con sueño* en (20) como un predicado secundario seleccionado por *sentirse*. Al observar que en (20) el complemento preposicional *con sueño* se coordina con otro (cf. *sin ganas de...*), se puede sugerir que uno de los motivos que llevó al hablante a utilizar esa estructura alternativa tuvo que ver precisamente con la posibilidad de coordinar un estado presente (*el sueño*) con otro ausente (*las ganas*).

5.2.5. Atribución

El verbo que queda por analizar es *estar*. Éste pertenece a la clase semántica de atribución, la cual agrupa a aquellos eventos en los que ‘una entidad (A1) se encuentra vinculada con otra entidad (A2), sea ésta última una entidad independiente, otra identidad de la entidad inicial, una propiedad, una función o cualquier otro tipo de hecho que permite caracterizarla’ (ADESSE, 2020). A la luz de esta definición, a continuación se analiza el verbo *estar*.

5.2.5.1. *Estar*

Respecto a este verbo, el *Diccionario* de Moliner señala en su primera acepción que ‘su función es la de atribuir al sujeto una manera circunstancial de existir’ (Moliner, 2004, s.v. *estar*). Los ejemplos de uso que brinda el *Diccionario* para ilustrar esta definición muestran que el verbo puede ir seguido de un adverbio de modo (*están todos bien*), de un gerundio (*la vela está ardiendo*), de un atributo (*las uvas están verdes*) o de un participio (*está decidido*

que nos vamos el jueves). Esta primera acepción remite, pues, a los casos en que *estar*, vacío de su significado original locativo, funciona como cópula o como auxiliar de perífrasis.

Para los propósitos de la presente investigación, importa añadir que, en el DEUM (2005, s.v. *estar*), bajo esa misma acepción, aunque más elaborada (‘existir algo o alguien de manera particular y específica en cierto momento; tener algo o alguien cierta situación, estado o cualidad en un lugar o un momento determinado’), se ofrecen ejemplos que también incluyen frases preposicionales, tales como *estar de buen humor*, *estar de luto*, *estar a ciegas* o *estar a prueba*.

En las CVA que *estar* forma con nombres fisiológicos en el corpus, se advierte una alternancia entre las preposiciones *con* (21a-d) y *de* (21e-f):

- (21) a. Si a las siete no he regresado, le llamas a don Manuel y le avisas. Le dices que *estoy con fiebre*. (México, 2008)
- b. Se relajó cuando casi no había luz, pero en cuanto salió el sol, *estuvo* muy incómoda y con un poco de **fiebre**. (México, 2008)
- c. *Estaba* con resaca y con **frío**. (Perú, 2005)
- d. Una hora después, todos *estábamos* agotados, con **sueño**, con **hambre**. (Perú, 2001)
- e. [...] la travesti [...] si no tiene plata no come... a veces no hay nada y *estamos* de **hambre** o **frío**... (Perú, 2010)
- f. *Estoy* de **hambre** y sed. (Perú, 2008)

La coordinación de esas frases preposicionales con adjetivos (cf. *muy incómoda* en (21b); *agotados* en (21d)) comprueba que el comportamiento de *estar* en las CVA del corpus es similar al de su desempeño como verbo copulativo con adjetivos: en ambos casos su

función se limita a servir de soporte al elemento adjetival o nominal que lleva el peso semántico de la predicación. En cuanto al papel temático asignado al sujeto de esas construcciones, dependerá de la situación o propiedad que designe el elemento predicativo. En el caso de los nombres fisiológicos, recibe la función de EXPERIMENTANTE.

En resumen, los once verbos de apoyo documentados en el corpus representan diversas opciones que están a la disposición de los hablantes para expresar, básicamente, que cierta sensación fisiológica se manifiesta en un ser humano. Con el objeto de determinar las modificaciones semánticas implicadas en su conversión en verbos de apoyo, se tomó como punto de partida su significado léxico básico (o la primera acepción consignada en los diccionarios) y desde allí se rastrearon los caminos de deslizamiento semántico que llevaban a su funcionamiento dentro de la CVA con nombres fisiológicos. A decir verdad, lo que emergió de dicho análisis fue un panorama bastante heterogéneo.

Así, en el caso de *estar*, *tener*, *sentir*, *padecer* y *sufrir*, se tienen verbos que entran en la CVA con el sentido original o primario que los define. Lo pueden hacer porque ese sentido resulta poco específico y se acopla sin mayores ajustes al valor predicativo del nombre. El *estar* gramaticalizado (cópula u auxiliar) aporta la idea de ‘atribuir una manera circunstancial de existir’; *tener* proporciona la noción de una ‘relación’ existente entre dos entidades; *sentir*, en cuanto verbo de percepción, sugiere un ‘contacto’ sensorial con alguna realidad; y los verbos pertenecientes a la clase de ‘sensación’, *padecer* y *sufrir*, remiten a algún tipo de ‘afectación psíquica’. Estos últimos, a diferencia de los demás, sí introducen un rasgo léxico específico en la CVA, que tiene que ver con el carácter doloroso de la afectación.

En otra categoría están los verbos para los cuales el funcionamiento como verbo de apoyo implica una desviación notable con respecto a su significado original o primario. Sin embargo, profundizando en su polisemia, advertimos que todos han desarrollado acepciones

o sufrido deslizamientos semánticos en otros usos, que de alguna manera explican el camino por el que llegan a la CVA con nombres fisiológicos. Así, entre los verbos de desplazamiento, *traer* ya cuenta con un empleo afianzado del significado posesivo que lo acerca a *tener*; *venir* y *entrar*, con sujetos animados y metas humanas, además del cambio concomitante del plano espacial al temporal, están acostumbrados a evocar una idea de ‘suceso’; y los extremadamente polisémicos *andar* y *pasar* han generado acepciones, en algunos de sus usos, que expresan poco más allá de ‘experimentar alguna situación’.

En cuanto a *dar*, muy productivo como verbo de apoyo en español, su inserción en la CVA con nombres fisiológicos (y emocionales) es producto de la difuminación del significado original de transferencia entre dos dominios de posesión en contextos donde el objeto que se ‘da’ no tiene existencia previa, sino que ‘pasa a existir’ en alguien, ya sea como consecuencia de la acción del sujeto, en la versión causativa de *dar*, o por generación espontánea, en la versión incoativa.

Con excepción del rasgo de ‘dolor’ que aportan *padecer* y *sufrir*, los verbos de apoyo registrados en el corpus se pueden calificar de ‘ligeros’ en la medida en que su contenido léxico se reduce a nociones generales de ‘relación’, ‘situación’ o ‘suceso’, que se traducen con facilidad en propiedades aspectuales.

5.3. ANÁLISIS ASPECTUAL DE LOS VERBOS

Como se acaba de sugerir, la aportación esencial de los once verbos a la CVA es de índole aspectual. Desde esta perspectiva, los verbos se dividen entre los que denotan un ‘estado’ — una experiencia fisiológica continua y homogénea— y aquellos que focalizan la emergencia de la experiencia (‘logro’). En este apartado, se explora a qué clase aspectual pertenece cada

verbo, con base en la clasificación de Vendler (1957) presentada en Dowty (1979), y se comparan sus propiedades aspectuales como verbo pleno y verbo de apoyo.

5.3.1. Verbos de estado que permanecen como estado en la CVA

Algunos de los verbos presentados, al aparecer en la CVA, aportan la idea de que la experiencia fisiológica se concibe como un estado. De acuerdo con De Miguel (1999, §46.3.2.1), la clase aspectual de los estados se refiere a

un evento que no ocurre sino que se da y se da de forma homogénea en cada momento del periodo de tiempo a lo largo del cual se extiende. Un estado, por tanto, está léxicamente incapacitado para expresar un cambio o progreso, de forma que es inherentemente no dinámico y no delimitado.

Los estados poseen los siguientes rasgos: [+estático], [-télico] y [-puntual]. Para determinar que un verbo pertenece a esta clase aspectual, vale la aplicación de una serie de pruebas propuestas por Dowty (1979, pp. 55-56) que, para fines ilustrativos, a continuación se muestran con el verbo *saber*.

- i. Compatibilidad del indicativo presente para referirse a un evento/situación que se da en el momento preciso del habla: *Ana sabe la respuesta.*
- ii. Incompatibilidad con el aspecto progresivo: **Ana está sabiendo la respuesta.*
- iii. Incompatibilidad con complementos como *forzar* y *persuadir*: **Ana me forzó a saber la respuesta.*
- iv. Incompatibilidad con el modo imperativo: **¡Sepan la respuesta!*
- v. Incompatibilidad con oraciones semi hendidas: **Lo que Ana hizo fue saber la respuesta.*

Entre los verbos documentados en el corpus, hay cinco que pertenecen a la clase de los estados: *estar*, *tener*, *sentir*, *padece* y *sufrir*. La aplicación de las pruebas anteriores sobre estos verbos en su uso básico y en su uso en una CVA ha permitido determinar que es así. En los casos de *sentir*, *padece* y *sufrir*, las pruebas se han aplicado directamente sobre la CVA porque este tipo de construcción es ilustrativo del uso básico de estos verbos. Llama la atención que, en el caso de estos tres verbos, la prueba (ii) no dé el resultado esperado para los estados: una oración agramatical. Respecto a la aplicación de esa prueba, González Vergara (2006) advierte que “la mayor parte de los estados [...] no son compatibles con este aspecto [progresivo]” (p. 108), lo cual deja una ventana abierta a ciertos verbos de estado que sí lo admiten, y estos tres verbos de percepción y de sensación entrarían ahí. Para *estar* y *tener*, primero se aplicará la prueba en su uso prototípico: con un atributo para *estar* y un objeto concreto para *tener*; y después se aplicará en su uso con un nombre fisiológico en una CVA.

- i. *Ana está* contenta. / *Ana está* con hambre.
 Ana tiene un auto. / *Ana tiene* hambre.
 Ana siente hambre.
 Ana padece hambre.
 Ana sufre hambre.

- ii. **Ana está estando* contenta. / **Ana está estando* con hambre.
 **Ana está teniendo* un auto. / **Ana está teniendo* hambre.
 Ana está sintiendo hambre.
 Ana está padeciendo hambre.
 Ana está sufriendo hambre.

- iii. *Ana me forzó a *estar* contento. / *Ana me forzó a *estar* con hambre.
 *Ana me forzó a *tener* un auto. / *Ana me forzó a *tener* hambre.
 *Ana me forzó a *sentir* hambre.
 *Ana me forzó a *padecer* hambre.
 *Ana me forzó a *sufrir* hambre.
- iv. *¡*Estén* contentos! / *¡*Estén* con hambre!
 *¡*Tengan* un auto! / *¡*Tengan* hambre!
 *¡*Sientan* hambre!
 *¡*Padezcan* hambre!
 *¡*Sufran* hambre!
- v. *Lo que Ana hizo fue *estar* contenta. / *Lo que Ana hizo fue *estar* con hambre.
 *Lo que Ana hizo fue *tener* un auto. / *Lo que Ana hizo fue *tener* hambre.
 *Lo que Ana hizo fue *sentir* hambre.
 *Lo que Ana hizo fue *padecer* hambre.
 *Lo que Ana hizo fue *sufrir* hambre.

5.3.2. Verbos que adquieren el valor de estado en la CVA

Hay otros verbos en el corpus que se comportan como estados en su uso en la CVA con un nombre fisiológico, pero que originalmente pertenecen a otra clase aspectual en su uso básico. Éstos son *andar*, *traer* y *pasar*.

5.3.2.1. *Andar*

De acuerdo con la clasificación que Ibáñez (2000) ha realizado respecto a algunos verbos de movimiento, *andar* pertenece a la clase aspectual de las actividades (p. 209). En su uso básico, se trata de un evento [-estático], [-télico] y [-puntual]. No se delimita ni incluye una sugerencia acerca del punto inicial o final de la acción, por ejemplo: “Ana *anda* por la

ciudad”. Algunas pruebas presentadas por González Vergara (2006, pp. 108-109) para determinar que este verbo es una actividad son las siguientes:

- i. Compatibilidad con el aspecto progresivo: *Ana está andando por la ciudad.*
- ii. Compatibilidad con adverbios dinámicos y adverbios de ritmo: *Ana anda por la ciudad vigorosamente/lentamente.*
- iii. Compatibilidad con expresiones durativas: *Ana pasó dos horas andando por la ciudad.*
- iv. Incompatibilidad con expresiones de término: **Ana anduvo por la ciudad en dos horas.*

Se ha observado que, cuando este verbo acompaña a un sustantivo que predica acerca de una experiencia fisiológica en una CVA, su clase aspectual cambia. Cuando una actividad se conjuga en presente del indicativo, se genera una lectura habitual, por ejemplo: *Juan trabaja, María baila o Pedro construye casas.* No obstante, esto no sucede en un caso como *Ana anda con sueño*; esa expresión no brinda una lectura habitual sino que hace referencia a la sensación de sueño que Ana experimenta al momento del habla. Esto es característico de los estados, por lo cual se concluye que *andar* como verbo de apoyo en una CVA ante un nombre fisiológico predicativo deja de pertenecer a la clase aspectual de las actividades y pasa a funcionar como estado. A continuación se le aplican las pruebas de los estados, las cuales confirman que sí ha adoptado el comportamiento de esta clase:

- i. Compatibilidad del indicativo presente para referirse a un evento/situación que se da en el momento preciso del habla: *Ana anda con sueño.*
- ii. Incompatibilidad con el aspecto progresivo: **Ana está andando con sueño.*

- iii. Incompatibilidad con complementos como *forzar* y *persuadir*: **Ana me forzó a andar con sueño*.
- iv. Incompatibilidad con el modo imperativo: **¡Anden con sueño!*
- v. Incompatibilidad con oraciones semi hendidas: **Lo que Ana hizo fue andar con sueño*.

5.3.2.2. *Traer*

Con base en Dowty (1979, p. 69), se puede proponer que *traer* pertenece a la clase aspectual de las realizaciones, junto a otros verbos que expresan un estado locativo resultante (cf. Rábago y Melis, 2005, p. 238). Se trata de un evento [-estático], [+télico] y [-puntual]. Tiene un límite inherente y una duración interna prolongada; este último rasgo es compartido por las actividades y las realizaciones y, a su vez, las distingue de los logros (que son puntales). Para determinar que se trata de una realización, basta con aplicar una de las pruebas propuestas por Dowty (1979, p. 57) para discriminar entre actividades y realizaciones:

Actividad: *Ana está trayendo X a la reunión* implica que Ana ya ha traído X.

Realización: *Ana está trayendo X a la reunión* implica que Ana aún no ha traído X.

Se observa que el planteamiento acertado para el verbo *traer* es el de la realización, puesto que este verbo expresa un estado final, rasgo asociado con la telicidad propia de una realización, el cual se alcanza una vez concluido el evento expresado en el verbo.

En el apartado dedicado al verbo *traer* en este capítulo, se discutió que en las CVA este verbo se utiliza con la acepción posesiva que ha desarrollado en una serie de construcciones y que lo aproxima a *tener*. Esto no solo afecta el cambio de la estructura argumental y los papeles temáticos, sino que también modifica la clase aspectual a la que

pertenece el verbo: “Al adquirir el sentido posesivo, *traer* se convierte en un verbo de ‘estado’. Expresa una situación existente, que no implica cambio ni movimiento [-dinámico], que no tiene límites inherentes [-télico], ni involucra a una entidad agentiva [-control S]” (Rábago y Melis, 2005, p. 239). El uso de *traer* en una CVA con nombres fisiológicos hace que este verbo pase de ser una realización (télica) a un estado (atélico), durativo pero no permanente. Obsérvese a continuación la aplicación sobre este verbo de las pruebas para los estados:

- i. Compatibilidad del indicativo presente para referirse a un evento/situación que se da en el momento preciso del habla: *Ana trae sueño*.
- ii. Incompatibilidad con el aspecto progresivo: **Ana está trayendo sueño*.
- iii. Incompatibilidad con complementos como *forzar* y *persuadir*: **Ana me forzó a traer sueño*.
- iv. Incompatibilidad con el modo imperativo: **¡Traigan sueño!*
- v. Incompatibilidad con oraciones semi hendidas: **Lo que Ana hizo fue traer sueño*.

5.3.2.3. *Pasar*

Respecto a su clase aspectual, Ibáñez (2000, p. 197) considera *pasar* como una realización, dado que es un proceso durativo (no puntual) y el rasgo de telicidad está indicado por la noción de la META que indica el fin del desplazamiento. Obsérvese la prueba de las realizaciones aplicada al verbo en su uso básico:

Realización: Ana está pasando de X a Y implica que Ana aún no ha pasado a Y.

Ahora, tal como se observó en la acepción recuperada del DEUM para este verbo (§5.2.1.1.2.), *pasar* puede emplearse para introducir la manera en la que se vive cierto periodo de tiempo, sin que necesariamente se especifique su punto de comienzo y de término. Esta noción se asemeja a la definición que Guivón (2001) presenta para los verbos que pertenecen a la clase de los estados, los cuales hacen referencia a eventos “de una duración relativamente larga, cuyos límites de inicio y de término no se enfocan” (p. 288, traducción propia). De esta forma, se propone que, en su uso en una CVA como verbo de apoyo ante un nombre fisiológico, el verbo *pasar* funciona como verbo de estado, puesto que expresa que la situación en la que se encuentra el sujeto (experimentando cierta sensación) se prolonga en el eje temporal.

A continuación, se aplican las pruebas propuestas para determinar que *pasar* en la CVA funciona como estado:

- i. Compatibilidad del indicativo presente para referirse a un evento/situación que se da en el momento preciso del habla: *Ana pasa frío.*
- ii. Incompatibilidad con el aspecto progresivo: *Ana está pasando frío.*
- iii. Incompatibilidad con complementos como *forzar* y *persuadir*: **Ana me forzó a pasar frío.*
- iv. Incompatibilidad con el modo imperativo: **¡Pasen frío!*
- v. Incompatibilidad con oraciones semi hendidas: **Lo que Ana hizo fue pasar frío.*

Se observa que la prueba (ii) no da el resultado esperado, caso similar a lo que se señaló (§5.3.1) con otros tres verbos de estado (*sentir*, *padecer* y *sufrir*). Pero en el resto de las

pruebas no se observan anomalías, lo cual permite determinar que adquiere el comportamiento de un verbo de estado.

5.3.3. Verbos que no son ni adquieren el valor de estado en la CVA

Se encontraron también verbos que no pertenecen a la clase aspectual de los estados ni en su uso básico ni en su uso en la CVA. En esta categoría se tiene un verbo que es realización y en la CVA adopta el carácter de logro (*venir*), y dos verbos que invariablemente son logros (*dar* y *entrar*).

Los tres verbos que funcionan en las CVA como logros (*dar*, *venir* y *entrar*), independientemente de si en su uso básico pertenecen o no a esta clase aspectual, aportan a la construcción un sentido incoativo, es decir, se focalizan en el momento en el que la sensación fisiológica se comenzó a experimentar. De ahí el rasgo [+puntual] que distingue a los logros de las otras clases aspectuales y que, a la vez, opone estos tres verbos a los demás en el corpus, los cuales asignan el papel temático de EXPERIMENTANTE al sujeto.

5.3.3.1. Verbos que adquieren el valor de logro en la CVA

5.3.3.1.1. *Venir*

Respecto a su clase léxica, Ibáñez (2000) ha clasificado *venir* como una realización de carácter resultativo; esto último se refiere “al hecho de que tales *ítems* implican el desarrollo de una actividad, de un desplazamiento, que arroja como resultado un cambio de lugar” (p. 78). Se dice, entonces, que este verbo contempla un recorrido y el evento se consuma cuando el TEMA ha cubierto la distancia entre la FUENTE y la META; en esto se observa que es [+téllico] y [-puntual]. A continuación se le aplica la prueba de la clase:

Realización: *Ana está viniendo* implica que Ana aún no ha venido.

En el análisis semántico de *venir*, vimos que el verbo entraba en la CVA con el significado existencial de ‘suceso’ que tenía desarrollado en otras construcciones, especialmente en presencia de un sujeto inanimado, y que dicho significado activaba una lectura incoativa, enfocada en el inicio de la experiencia fisiológica. Estas propiedades, por lo tanto, hacen pensar en un tipo de ‘logro’, es decir, en un evento [+télico] y [+puntual], que básicamente expresa el paso del estado de no experimentar fiebre/frío/sueño/hambre al estado de sí experimentarlo.

A continuación se despliegan algunas pruebas propuestas por González Vergara (2006, p. 108) y por Dowty (1979, pp. 60-61) para determinar que un verbo pertenece a la clase de los logros. Se empleará como ejemplo el verbo *encontrar*.

- i. Incompatibilidad con el aspecto progresivo para enfocarse en el desarrollo del evento: **Ana está encontrando su anillo.*
- ii. Incompatibilidad con expresiones de término: **Ana encontró su anillo por dos horas. / *Ana terminó de encontrar su anillo.*
- iii. Incompatibilidad con expresiones durativas: **Ana pasó dos horas encontrando su anillo.*
- iv. Compatibilidad con el adverbio *casi* para indicar que el evento no se dio: *Ana casi encuentra su anillo.*

La aplicación de estas mismas pruebas al verbo *venir* en las CVA con nombres fisiológicos revela que estas construcciones motivan en el verbo un cambio de clase aspectual que le hace comportarse como logro.

- i. *A Ana le está *viniendo* el hambre.
- ii. *A Ana le *vino* el hambre por dos horas. / *A Ana le terminó de *venir* el hambre.
- iii. *El hambre pasó dos horas *viniéndole* a Ana.
- iv. A Ana casi le *viene* el hambre.

Si bien la sensación de hambre es gradual (conforme pasa el tiempo aumenta la intensidad de la experiencia), *venir* se focaliza en el momento puntual en el que comenzó a sentirse, lo cual descarta la posibilidad de que las oraciones de las pruebas (i-iii) sean gramaticales.

5.3.3.2. Verbos que permanecen como logro en la CVA

5.3.3.2.1. Dar

Dar es un verbo que en su uso básico expresa un cambio instantáneo de posesión, que se explicaría en estos términos: un sujeto A, poseedor de un objeto, hace algo que produce que un sujeto B pase a poseer dicho objeto. Se trata de un evento [-estático], [+télico] y [+puntual], porque el punto de inicio (cuando el sujeto A se desprende del objeto o renuncia a su posesión) coincide en el eje temporal con el punto de término (cuando el sujeto B recibe el objeto).

En su uso en las CVA del corpus, *dar*, tanto en su versión causativa como en la incoativa, ayuda a describir una experiencia fisiológica que no se prolonga en el eje temporal, es decir, que es [+puntual], rasgo propio de los logros. Las pruebas para definir los logros se aplican a continuación a una CVA con *dar*; en todas las pruebas, el primer caso es causativo y el segundo incoativo. En la prueba (i), se demuestra que los logros rechazan la construcción progresiva como forma de enfocar el desarrollo de un evento (lo que sí admitiría una

realización); cuando un logro se construye con la perífrasis progresiva, se está enfocando un momento previo al comienzo del evento. Las pruebas (ii-iv) confirman que el evento no tiene duración interna. Por último, la prueba (v) con *casi* en el caso de los logros activa la lectura de que el evento no se dio; si se tratara de una realización, *casi* activaría dos interpretaciones: que el evento nunca empezó o que el evento está cerca de su conclusión (cf. *María casi construye su casa = Está a punto de terminarla*).

- i. *A Ana le está *dando* fiebre. / *La vacuna le está *dando* fiebre a Ana. (= La fiebre está en desarrollo).
- ii. *A Ana le *dio* fiebre por dos horas. / *La vacuna le *dio* fiebre a Ana por dos horas.
- iii. *A Ana le terminó de *dar* fiebre. / *La vacuna le terminó de *dar* fiebre a Ana.
- iv. *La fiebre pasó dos horas *dándole* a Ana. / *La vacuna pasó dos horas *dándole* fiebre a Ana.
- v. A Ana casi le *da* fiebre. / La vacuna casi le *da* fiebre a Ana. (= No le dio fiebre).

Para alcanzar el estado de fiebre (el cual varía según la fuente médica que se consulte, pero que generalmente se clasifica como tal a partir de los 38 °C), el aumento de temperatura en el cuerpo es gradual. Eso podría generar confusión y llevar a afirmar que la oración de la prueba (i) es gramatical, además de ser recurrente en el discurso. No obstante, no se debe olvidar que *dar* en las CVA se enfoca en el momento en el que la experiencia fisiológica comienza, no en la fase preparatoria para su comienzo.

5.3.3.2.2. *Entrar*

Entrar pertenece a la clase aspectual de los logros (Ibáñez, 2000, p. 204), por ser un evento télico y puntual, es decir, que se refiere a un cambio instantáneo, el cual en este caso específico es un cambio de locación, de un exterior a un interior. Se propone que, en su uso en una CVA, *entrar* se mantiene en esta misma clase. Para mostrarlo, se tienen las siguientes pruebas; el primer caso corresponde a su uso básico y el segundo a su uso en una CVA:

- i. *Ana está *entrando* a la casa. / *A Ana le está *entrando* hambre.
- ii. *Ana *entró* a la casa por dos horas. / *A Ana le *entró* hambre por dos horas.
- iii. *Ana terminó de *entrar* a la casa. / *A Ana le terminó de *entrar* hambre.
- iv. *Ana pasó dos horas *entrando* a la casa. / *El hambre pasó dos horas *entrándole* a Ana.
- v. Ana casi *entra* a la casa. / A Ana casi le *entra* hambre.

Vale reiterar la aclaración que se hizo para *dar* (§5.3.3.2.1) respecto a la agramaticalidad de la oración de la prueba (i): el verbo en las CVA no hace alusión al evento en desarrollo; así, (i) sería gramatical si hiciera referencia a un momento previo al comienzo del evento. La gramaticalidad de la primera oración en (v) se explica en el supuesto de que Ana haya permanecido en el umbral sin ingresar al interior de la casa, es decir, que el evento no haya ocurrido.

Resumiendo, ante la cuestión sobre cuál es el aporte de verbos pertenecientes a clases semánticas distintas en estos predicados complejos la respuesta es el matiz aspectual. En este último apartado se ha observado que los verbos pueden funcionar en las CVA como estados o logros, aun cuando en sus usos básicos algunos se clasifican dentro de otras clases aspectuales. Su contribución al evento es una variación en los rasgos de telicidad y

puntualidad. Específicamente, en algunos casos se predica de la experiencia fisiológica como una situación que se extiende en el tiempo (*sentir, sufrir, padecer, andar, estar, tener, traer y pasar*) y en otros casos se predica del momento en el que ésta se comenzó a experimentar (*dar, entrar y venir*).

CAPÍTULO VI

CARACTERÍSTICAS DEL NOMBRE PREDICATIVO

6.1. INTRODUCCIÓN

Este último capítulo de resultados se ocupa de la configuración del grupo nominal en el que el nombre predicativo funciona como núcleo. Es decir, se ofrece un panorama de los distintos elementos —determinantes y modificadores— que acompañan al nombre fisiológico en algunos ejemplos del corpus y se discuten los casos excepcionales de pluralización del nombre. La información que proporciona este capítulo es de interés en la medida en que incide en el debate acerca del estatuto gramatical del nombre predicativo en las construcciones con verbo de apoyo (cf. Capítulo 2).

Como se recordará, algunas de estas construcciones se han tratado como manifestaciones de un fenómeno de ‘incorporación sintáctica’ o de ‘reanálisis’, mediante el cual el nombre se vuelve parte del predicado y adquiere el valor categorial de un verbo. Este tipo de propuesta tiende a basarse en la distinción fundamental que establecen los especialistas entre los casos en que el nombre lleva un determinante —con otros potenciales indicadores de su comportamiento como cualquier sustantivo prototípico en función de objeto directo— y aquellos en los que aparece un nombre escueto e invariable, que se considera parte del predicado, como si verbo y sustantivo formaran una unidad léxica simple.

Así, argumentando en esta línea, Bustos (2005, pp. 13-14) traza una frontera entre las combinaciones verbo-nominales en las que el sustantivo admite modificaciones morfológicas y sintácticas (1a), y aquellas que contienen un sustantivo escueto e invariable (1b):

- (1) a. dar un paseo
 b. dar alcance

En (1a), el sustantivo, que lleva un determinante, admitiría otras modificaciones, como *dar un largo paseo* o *dar un paseíto*. El caso de (1b), con un sustantivo escueto, es distinto, puesto que esta combinación ya ha sido fijada en el léxico del hablante como un bloque prefabricado, completo en sentido, por lo cual no admite que al sustantivo se le añada un determinante (**dar un alcance*), un adjetivo (**dar corto alcance*) o una modificación morfológica (**dar alcances*). Para Bustos, en las expresiones como (1b) el sustantivo deja de ser un argumento del verbo y pasa a ser elemento predicativo. Esto es lo que se entiende por proceso de reanálisis, en el cual un elemento de la oración (en este caso el sustantivo) sufre un cambio de categoría (ya no es sustantivo) y de función gramatical (ya no es objeto directo).

Por su parte, Mendívil (1999) hace referencia a una distinción similar en términos de una oposición entre “verbos soporte” y “verbos vicarios”. Se ilustra la diferencia con un par de ejemplos que provienen del autor y se discuten en Romera (2017, pp. 10-12):

- (2) a. Pedro hizo una mención de los recortes.
 b. Pedro hizo mención de los recortes.

La oración en (2a) enseña una construcción con verbo soporte. La presencia del determinante *una* en *una mención* se toma como indicio de que el nombre predicativo conserva sus propiedades nominales y funciona como argumento del verbo *hizo*. El sintagma constituido por el verbo soporte con su objeto directo se puede representar así: [hacer [una mención]]. Asimismo, el sintagma preposicional *de los recortes* se analiza como un complemento del nombre *mención*; como complemento, no es obligatorio, pues resulta gramatical decir únicamente *Pedro hizo una mención*.

La segunda oración, por contraste, ejemplifica una construcción con verbo vicario. En ella, el nombre se reanaliza como parte del predicado y deja de ser argumento sintáctico,

para conformar un predicado complejo junto con el verbo. Esquemáticamente, el proceso de reanálisis ocurre así:

[hacer [mención]] → [hacer mención]

Como consecuencia de dicho proceso, y a diferencia del caso anterior, el sintagma preposicional *de los recortes* ahora se interpreta como si estuviera cumpliendo la función de un argumento seleccionado por el predicado unitario, con papel temático de TEMA.

La hipótesis del reanálisis es rebatida en Alonso Ramos (2004, p. 196 y s.). Esta autora se da a la tarea de evaluar el comportamiento del nombre predicativo en una amplia variedad de construcciones verbo-nominales con verbo de apoyo, sometiénolo a una serie de pruebas (ausencia o presencia del determinante, restricciones de modificación, posibilidad de relativizar el nombre, coordinación con otro nombre, pasivización y pronominalización) destinadas a verificar si el nombre conserva las características propias de su categoría o se fusiona con el verbo. De su detallado estudio, Alonso Ramos concluye, en primer lugar, que la presencia o ausencia del determinante no juega el papel preponderante que se le ha atribuido para explicar diferencias entre unas y otras construcciones. Y hace notar, en segundo lugar, que la variación en el comportamiento —regular o peculiar— de los objetos nominales que predicán se deriva del carácter más o menos fraseológico de las expresiones que forman con el verbo de apoyo.

En las páginas que siguen, se dará cuenta del comportamiento de los nombres fisiológicos en las construcciones que se registraron en el corpus, teniendo en mente el debate que ha suscitado en los acercamientos teóricos. Se empezará por tratar algunos rasgos definitorios de este tipo de nombre (§6.2), se pasará a exponer los resultados del análisis

morfológico (pluralización en §6.3) y sintáctico (determinantes y modificadores en §6.4), y se acabará con la presentación de los datos cuantitativos de distribución (§6.5).

6.2. NOMBRES FISIOLÓGICOS: ABSTRACTOS NO CONTABLES

Antes de presentar los resultados del análisis que atañe al presente capítulo, conviene realizar una breve caracterización de los nombres en estudio. Dentro de las clases en las que se clasifican los sustantivos, se encuentran las dicotomías concretos-abstractos y contables-no contables. Los sustantivos prototípicos se caracterizan por ser concretos contables, y tienen las siguientes propiedades: admiten la pluralización (3a) y pueden ir acompañados de determinantes (3b), cuantificadores (3c) y adjetivos calificativos (3d).

- (3) a. planeta → planetas
- b. el vaso, un vaso
- c. tres libros, pocos dulces
- d. pantalón sucio, camisa vieja

En cambio, los sustantivos fisiológicos se pueden definir como abstractos no contables. Considerando que los nombres abstractos “designan cuanto no es material, es decir, acciones, procesos y cualidades que atribuimos a las personas, los animales o las cosas pensándolas como entidades independientes de ellos (*amor, belleza, maniqueísmo, reproducción, suciedad*)” (NGLE, 2009, §12.1i), resulta claro que los fisiológicos como *hambre* o *frío* pertenecen a esta clase, en tanto no materiales y procesos internos que experimenta un ser. A su vez, responden a la definición de los nombres no contables, en la medida en que igualmente “denotan magnitudes que interpretamos como sustancias o

materias, en lugar de como entidades individuales (*demasiada testarudez, mucho tiempo, un poco de café*)” (NGLE, 2009, §12.1f).

Nótese que el carácter abstracto de los nombres fisiológicos los predispone a entrar en construcciones con verbo de apoyo, las cuales, según la definición de la NGLE (§1.10k), son “grupos verbales semilexicalizados de naturaleza perifrástica constituidos por un verbo y un sustantivo abstracto que lo complementa”.

En cuanto a sus rasgos de nombres no contables, es evidente que los fisiológicos, como sucede con los nombres de la misma clase, permiten anticipar mucha resistencia a la pluralización (4a) y los cuantificadores cardinales (4b), junto con un buen número de restricciones en el uso de los determinantes (4c-d):

- (4) a. *belleza* → **bellezas*
- b. **tres suciedades*
- c. **Trajo una arena.*
- d. **Tengo el tiempo.*

A continuación, se presenta el análisis de los grupos nominales formados con el nombre fisiológico que se registró en los datos reunidos en el corpus para el presente trabajo.

6.3. RASGOS MORFOLÓGICOS: PLURALIZACIÓN

Protótipicamente, las entidades no contables no admiten modificación morfológica en su número, es decir, no aparecen en plural, como se ilustró en (4a) y (4b). No obstante, en los datos del corpus con sustantivos fisiológicos se observa que *fiebre* y *hambre* sí aparecen en ocasiones en plural, como muestran los siguientes ejemplos.

- (5) a. Pasó *hambres* en la ranchería del Lago de Chapala donde nació. (México, 2010)
- b. Sufría *fiebres* porque, debido a los cambios en su piel, su temperatura se alteraba en las extremidades. (México, 2012)

Dados los ejemplos anteriores, se propone que el uso de estos sustantivos en plural promueve una lectura iterativa, según la cual el evento fue experimentado en repetidas ocasiones. En la Tabla 12 están recogidos los datos que confirman la poca frecuencia del fenómeno de pluralización en el corpus.

	fiebre		frío		hambre		sueño	
singular	(91)	84.3%	(174)	100%	(197)	98.5%	(134)	100%
plural	(17)	15.7%	-		(3)	1.5%	-	
TOTAL	(108)	100%	(174)	100%	(200)	100%	(134)	100%

Tabla 12. Resultados comparativos sobre la pluralización del sustantivo predicativo

6.4. RASGOS SINTÁCTICOS: DETERMINANTES Y MODIFICADORES

En esta sección, a partir de los datos del corpus, primero se analizarán los casos en los que el sustantivo fisiológico tiene un comportamiento prototípico de su clase (abstracto no contable) y aparece escueto; posteriormente, se abordarán los casos en los que aparece con cuantificadores; en seguida, se observarán los casos con determinante, distinguiendo artículo indefinido y definido; finalmente, se presentarán otros casos de modificación del sustantivo. En los casos con determinante, se examinará si llevan algún tipo de modificador adicional, que puede ser un adjetivo, una frase adnominal o una oración relativa. Los datos cuantitativos que se analizarán a continuación se presentan en la Tabla 13.

		fiebre		frío		hambre		sueño	
Escueto		(74)	68.6%	(119)	68.4%	(167)	83.5%	(105)	78.4%
únicamente determinante		(2)	1.9%	(16)	9.2%	(1)	0.5%	(4)	3%
únicamente cuantificador		(9)	8.3%	(26)	14.9%	(18)	9%	(16)	11.9%
con otro modificador		(15)	13.9%	-		(5)	2.5%	(3)	2.2%
mixto	artículo indefinido + adjetivo	(4)	3.7%	(3)	1.7%	(2)	1%	(6)	4.5%
	artículo definido + adjetivo	-		(2)	1.1%	-		-	
	artículo indefinido + adjetivo + relativa	(1)	0.9%	-		-		-	
	artículo definido + relativa	-		(6)	3.4%	(2)	1%	-	
	artículo indefinido + relativa	(1)	0.9%	-		-		-	
	artículo definido + frase adnominal	-		-		(1)	0.5%	-	
	artículo indefinido + frase adnominal	(1)	0.9%	(2)	1.1%	(4)	2%	-	
	artículo indefinido + frase adnominal + relativa	(1)	0.9%	-		-		-	
TOTAL		(108)	100%	(174)	100%	(200)	100%	(134)	100%

Tabla 13. Resultados globales sobre los modificadores del sustantivo predicativo

6.4.1. Nombres escuetos

Dado el carácter abstracto no contable de los sustantivos fisiológicos, la mayoría de los casos en el corpus presenta al sustantivo de manera escueta ($465/616 = 75.5\%$). Los ejemplos en (6) lucen un sustantivo escueto.

- (6) a. Toda mi vida he sentido náuseas, *fiebre*, rabia y tristeza. (México, 2016)
- b. No habíamos sentido *frío* hasta que nos mojamos. (México, 2009)
- c. A mediodía nos dio *hambre* y regresamos prontamente a casa. (Perú, 2009)
- d. Si siente cansancio, *sueño* o fatiga, detenga su vehículo. (Perú, 2008)

Los ejemplos en (6a) y (6d) resultan sumamente ilustrativos puesto que presentan otros sustantivos fisiológicos (*náuseas*, *fatiga*) además de los contemplados para este trabajo.

6.4.2. Cuantificadores

Se ha observado que los sustantivos no contables admiten la modificación con cuantificadores, porque las magnitudes que denotan se refieren a conceptos mensurables (NGLE, 2009, §12.2a-b). En el corpus, los nombres fisiológicos corroboran su carácter de sustancias medibles:

- (7) a. No sé por qué tengo tanta *hambre*. (Perú, 2008)
- b. Costo físico: que tengas el doble de *hambre* cuando te den tu comida, porque la fila es enorme. (México, 2010)
- b. La niña tiene mucho *fiebre* y en sus delirios está preguntando por ti. (México, 2001)
- c. Tuve un poco de *fiebre*. (México, 2009)
- d. [...] verla así, descalza, con la faldita corta, le daba más *frío*. (México, 2011)
- e. Márquez sentía frío, algo de *sueño*. (México, 2003)
- f. No, no tienes nada de *fiebre*. (Perú, 2016)

La frecuencia con la que los cuantificadores ilustrados en (7) aparecen con los sustantivos propuestos, del total de datos, es de 11.4% (70/616). Resalta que el sustantivo que presenta con mayor frecuencia la modificación con un cuantificador es *frío* (26/174 = 14.9%). Se propone que es así porque, efectivamente, se trata de un sustantivo que por naturaleza es gradual. Se entiende al frío dentro del campo de la temperatura, el cual tiene su propia unidad de medida: grados Celsius, Fahrenheit o Kelvin. De manera análoga, a través

del uso de cuantificadores, el hablante intenta dar una descripción más específica acerca del frío que se experimenta como evento fisiológico.

6.4.3. Artículo indefinido

El corpus arrojó algunos ejemplos en los que el nombre fisiológico aparecía con el artículo indefinido. Para el análisis de las construcciones con verbo de apoyo, este dato es muy significativo ya que, de acuerdo con Alonso Ramos (2004, 198-199), la posibilidad de actualizar el nombre por medio de un determinante indica que el nombre funciona como un sintagma nominal regular y no ha pasado a formar parte de una unidad predicativa con el verbo. Prueba de ello es que el nombre que admite el artículo indefinido también admite las operaciones sintácticas regulares como, por ejemplo, la relativización (Alonso Ramos, 2004, 198). Esto se aprecia en (8), donde el sintagma nominal con *frío* se puede relativizar:

- (8) a. Estaba cubierto de pies a cabeza porque tenía un *frío* brutal. (México, 2013)
- a' El frío brutal que tenía.

Conviene puntualizar que *un* en el sintagma nominal *un frío brutal* rechaza la interpretación numeral; no se informa sobre el número de sensaciones de frío que el EXPERIMENTANTE ha tenido. Así sucede, en general, con los nombres no contables, que imponen la lectura del artículo indefinido cuando se construyen con *un* o *una* (NGLE, 2009, §15.3n).

Además, se ha observado que los grupos nominales indefinidos constituidos por un sustantivo no contable incluyen un modificador adjetival que no es opcional: *Hacía un viento terrible* / **Hacía un viento*; *Se despertó con un hambre atroz* / **Se despertó con un hambre*

(NGLE, 2009, §13.1m y §15.3n). Esta correlación obligatoria entre la determinación y la modificación se extiende a varias construcciones con verbo de apoyo (Alonso Ramos, 2004, p. 203) y afecta, naturalmente, a los sintagmas nominales del corpus formados con un nombre fisiológico no contable. Podemos apreciar, en efecto, que la oración ilustrada en (8), y aquí reproducida como (9), resulta anómala ante la omisión del modificador:

(9) a. Estaba cubierto de pies a cabeza porque tenía un *frío* brutal. (México, 2013)

a'. *Estaba cubierto de pies a cabeza porque tenía un *frío*.⁴

En cuanto a los adjetivos y otros modificadores análogos que aparecen en estas oraciones, se comenta que expresan una valoración subjetiva del hablante, que tiende a interpretarse como foco de la información nueva (NGLE, 2009, §13.1n, §15.3p, 5a y 5f). Esto explica por qué su omisión daría como resultado una secuencia poco informativa para el oyente, percibida como incompleta y difícil de interpretar (NGLE, 2009, §15.5a).

Los datos del corpus confirman que el artículo indefinido nunca aparece solo; más bien, su presencia motiva la de otros modificadores, que corresponden a un adjetivo calificativo, una frase adnominal o una oración subordinada relativa.

⁴ Cabe señalar que estas construcciones no resultan anómalas si se analizan como “construcciones de *un* enfático” (NGLE, 2009, §15.5f-g), en las que el modificador es sustituido por una inflexión entonacional (indicada en el registro escrito con puntos suspensivos) y que tienen un equivalente exclamativo, por ejemplo: *Tengo un frío... → ¡Qué frío tengo!*

También pueden analizarse como “construcciones consecutivas suspendidas” (NGLE, 2009, §45.14o). En éstas, se considera que se ha omitido una oración subordinada encabezada por *que*, la cual, nuevamente, se suple con una inflexión de entonación, por ejemplo: *Tengo un hambre... → Tengo un hambre que podría vaciar la alacena.*

Estas construcciones no se incluyeron en el corpus. Su análisis queda fuera del alcance del presente trabajo, pero podría ser atendido por una investigación de corte prosódica.

6.4.3.1. Artículo indefinido con adjetivo

Los cuatro sustantivos analizados aparecen en secuencias formadas con el artículo indefinido y un adjetivo calificativo. En (10) se ofrecen dos ejemplos:

- (10) a. El champán me ha dado un sueño mortal. (Perú, 2002)
- b. Cuando se lo he preguntado ha hecho como si no me escuchara, o le daba un sueño repentino, o le empezaban a doler las heridas y necesitaba reposo. (Perú, 2002)

El ejemplo de (10a) coincide con la percepción de los gramáticos cuando señalan que “la necesidad del adjetivo se percibe más claramente con los sustantivos abstractos y no contables a los que modifican adjetivos calificativos que expresan un valor extremo, como en *Tenía un hambre horrible*” (NGLE, 2009, §15.5b). No obstante, el ejemplo de (10b) muestra que los adjetivos no necesariamente se limitan a agregar un valor de intensidad a la experiencia fisiológica.

En el corpus se documentan 14 casos en los que el sustantivo, empleado con el artículo indefinido, va modificado únicamente por un adjetivo. Adicionalmente, hay dos casos en los que se presenta el adjetivo y un modificador más: una oración subordinada relativa en (11a) y un cuantificador (*tan*) que modifica al adjetivo y activa la presencia de una subordinada consecutiva en (11b):

- (11) a. A los cuatro meses fenecí, después de haber padecido una fuerte fiebre que duró tres días. (México, 2009)
- b. [...] ese león debía tener un hambre tan inmensa que podía comerse a alguien. (Perú, 2010)

El hecho de que en (11a) el adjetivo aparezca antes del sustantivo (y no después, que es su posición no marcada) no tiene relación con la presencia de la relativa. Los adjetivos que preceden al nombre motivan una lectura de clasificación —dentro de la clase de las “fiebres” se encuentra la subclase de la “fiebre fuerte”— y de este modo sirven para aludir a una característica inherente del sustantivo (cfr. Flores y Melis, 2010, p. 47).

6.4.3.2. Artículo indefinido con frase adnominal

Los sustantivos *fiebre*, *frío* y *hambre* han documentado la coocurrencia del artículo indefinido con una frase adnominal en siete casos (véase la Tabla 13). En los ejemplos de (12) se observa que la frase adnominal cumple la función de denotar la magnitud de la experiencia, es decir, dan un valor de grado del evento fisiológico.

- (12) a. Hilda sintió en la palma una fiebre de brasa contra el tímpano suyo. (Perú, 2004)
- b. María Fajís se cerraba más la chompa como si tuviera un frío de los mil demonios. (Perú, 2003)
- c. Ya en el trabajo, como a eso de las 10 de la mañana, me dio un hambre de naufrago. (México, 2010)

En (12a), la frase adnominal presenta una metáfora en la que se desea hacer alusión al calor producido por el fuego de una brasa, para dar una idea de la temperatura tan elevada que se experimentaba debido a la fiebre. Por su parte, la frase adnominal en (12b) es una locución que se emplea de manera recurrente para evocar algo que se siente con intensidad, con connotación negativa. Por otro lado, (12c) tiene una función similar a la de (12a), pues se compara la sensación de hambre con la de un individuo cuya situación implica una falta

de alimentos prolongada. En ambos casos, (12a) y (12c), se requiere que los individuos involucrados en el intercambio comunicativo posean un conocimiento del mundo tal que les permita hacer las inferencias necesarias para comprender la magnitud de la experiencia fisiológica comunicada. En el caso de (12b), los interlocutores requieren de una competencia sociolingüística que les habilite para entender las expresiones que no tienen una interpretación literal.

6.4.3.3. Artículo indefinido con oración subordinada relativa

En el corpus se han registrado dos sintagmas nominales, ambos contruidos con el sustantivo *fiebre*, en los que la presencia del artículo indefinido se correlaciona con un elemento modificador que toma la forma de una oración subordinada relativa. En el primer caso, el sustantivo, pluralizado, es modificado por una relativa que aporta semánticamente una elaboración sobre el grado de intensidad asociado al padecimiento que se describe:

- (13) Por ese incidente, Youssef sufrió unas fiebres que llegaron a los cuarenta y cinco grados. (México, 2013)

En el otro caso, podría pensarse, a primera vista, que la modificación abarca una frase adnominal (*de malta*) sumada a una oración subordinada relativa (*que...*):

- (14) [...] en la India tuvo una fiebre de malta que lo puso en un tris de partir al otro mundo. (Perú, 2006)

En realidad, la expresión *fiebre de malta* se refiere a un tipo específico de padecimiento (una enfermedad transmitida al hombre por la leche de cabra y caracterizada, entre otros síntomas, por una fiebre intermitente: Moliner, 1998, s.v. *fiebre*), de modo que

nos encontramos ante una locución sustantiva. El elemento que modifica a este nombre compuesto es la oración relativa, la cual, con su alusión a una muerte impedida *in extremis*, también sirve para sugerir el grado extremo en que se presentó la fiebre.

6.4.4. Artículo definido

Hasta el momento se ha señalado que el artículo indefinido no se ha documentado sin la presencia adicional de un modificador del sustantivo, sea éste un adjetivo, una frase adnominal o una oración subordinada relativa. Contrasta con estos hechos el comportamiento del artículo definido, pues se observan casos en los que este sí aparece de manera independiente acompañando al sustantivo. De hecho, son más frecuentes las ocasiones en las que el artículo es el único que acompaña al sustantivo, sin que aparezca algún otro modificador. De un total de 34 datos que presentan un artículo definido, en 23 de ellos (67.6%) el artículo aparece solo, sin modificador adicional, como se puede observar en la Tabla 13. Algunos de estos casos se muestran en (15).

- (15) a. Ahí viene, te entró la fiebre otra vez. (México, 2012)
- b. Pasaron sus buenos meses, o hasta el año, de haberme dado las fiebres. (México, 2019)
- c. Sufría mucho el frío y siempre llevaba encima más abrigo del que se le veía a cualquier lugareño. (Perú, 2006)
- d. Sintió el frío en el rostro y en los pies. (Perú, 2006)
- e. [...] veo a los niños que sufren de enfermedades, que sufren del hambre, que sufren por el agua, por todo eso. (Perú, 2020)
- f. Voy a ver un poco de televisión para que me venga el sueño. (Perú, 2002)

En los otros once datos que presentan el artículo definido, este se combina con uno de los modificadores ya mencionados: un adjetivo, una frase adnominal o una oración subordinada relativa. A continuación, se discuten y ejemplifican estos casos por orden de frecuencia.

6.4.4.1. Artículo definido con oración subordinada relativa

El corpus presenta ocho casos con este modificador, los cuales se dividen en dos subtipos de estructura. Por un lado, están aquellos en los que la relativa desarrolla las particularidades de la sensación, en específico, las condiciones externas que la motivaron (es decir, el ESTÍMULO), como en (16).

- (16) a. Se supone que me da un beso, pero más bien sólo me pega el cachete y siento el frío de su cara y el frío que se había estado metiendo por los vidrios del coche. (México, 2016)
- b. Continué caminando hacia el World Trade Center, sintiendo el frío que aumentaba conforme avanzaba la tarde de una primavera que parecía resistirse a despertar. (Perú, 2007)

Por el otro, están los casos de topicalización, en los que el verbo de apoyo está dentro de la frase relativa, después del nombre, como en (17).

- (17) a. Noventa y cuatro años eran ya demasiados para una vida y, sin embargo, en ese preciso momento, de cara a ese deslumbramiento y al frío que sentía, se dio cuenta de que detrás de esa afirmación, todo en él rechazaba la muerte. (México, 2012)

- b. No es sino hasta ahora que caigo en la cuenta del hambre que tengo.
(México, 2011)

6.4.4.2. Artículo definido con adjetivo

Se han registrado únicamente dos casos en los que el adjetivo coaparece con un artículo definido. Ambos ocurren con el sustantivo *frío* y ambos presentan una estructura compleja, como se muestra en (18).

- (18) a. Intento voltear la cabeza para verlo, pero no lo consigo: siento el frío viscoso rozándome la pantorrilla. (México, 2012)
- b. Lo abrazó con fuerza y fueron dejándose caer lentamente sobre el suelo-, desconecta el teléfono —insistió absurdamente, sintiendo en la espalda el frío azul de las losetas del baño. (Perú, 2003)

En (18a), el grupo nominal *el frío viscoso* está integrado en una secuencia en la que aparece una frase en gerundio (*rozándome la pantorrilla*) que depende de *siento* (cf. ‘lo siento rozándome’). En (18b), la modificación comprende, además del adjetivo *azul*, una frase adnominal que hace referencia al ESTÍMULO (son las losetas del baño que provocan la sensación de frío).

Llama la atención en estos datos que los adjetivos que aquí se emplean para calificar al *frío* no corresponden a esta sensación. En el caso de (18a), lo viscoso es una propiedad que puede poseer una materia, mientras que el color azul es una propiedad que se percibe a través de la vista. El *frío* no es materia ni se percibe con la vista. Es decir, al emplear tales adjetivos para calificar la experiencia del frío expresada en estas oraciones, se hace uso de la sinestesia como figura retórica.

6.4.4.3. Artículo definido con frase adnominal

Solo hay un dato en el corpus en el que el sustantivo acompañado de un artículo definido es modificado por una frase adnominal únicamente:

- (19) —Tengo el hambre de un caballo de carrera —bromea Gonzalo, sentándose a la mesa. (Perú, 2002)

Este ejemplo recuerda el sintagma *un hambre de naufrago* del ejemplo ilustrado en (12c), ya que en ambos casos se compara la sensación padecida con la de un ser que, se sabe, la experimenta con intensidad. De manera análoga, pues, el modificador adnominal otorga un valor de grado a la experiencia y apunta, igualmente, a una hipérbole o exageración.

6.5. Otros modificadores

Adicionalmente, en los datos del corpus se han documentado unos cuantos ejemplos en los que el sustantivo fisiológico va acompañado de otro tipo de modificación: el pronombre exclamativo *qué* (tres casos), el determinante demostrativo *ese* (un caso) y una frase comparativa (un caso), ilustrados, respectivamente, en (20a-c), (20d) y (20e):

- (20) a. Qué *sueño* tengo. Ya quiero estar dormidita en mi cama. (Perú, 2013)
 b. —Qué *hambre* tenías, ¿quieres más? (México, 2012)
 c. —Qué *sueño* tenía, papa. ¿Qué horas son? (Perú, 2013)
 d. Las fauces que llevamos abiertas en el pecho nunca antes habían tenido esa *hambre*. (México, 2020)
 e. ¿Ha tenido *fiebres* como estas antes? (Perú, 2013)

6.6. DISTRIBUCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS

En la siguiente tabla se recoge la distribución cuantitativa de las categorías analizadas en este capítulo, según lo observado en los datos del corpus.

Sustantivo escueto	(465)	75.5%
Con artículo definido	(34)	5.5%
Con artículo indefinido	(25)	4.1%
Con cuantificadores	(69)	11.2%
Con otros modificadores (exclamativo, demostrativo y comparativo)	(23)	3.7%
TOTAL	(616)	100%

Tabla 14. Resultados globales de la estructura del sustantivo

Se observa que predominan los datos en los que el sustantivo no presenta ningún tipo de modificador. La modificación más frecuente se realiza con cuantificadores de diversos tipos (*tanta, mucha, un poco de, algo de, nada de*, entre otros). Las frecuencias de modificación con un artículo definido y con uno indefinido son similares. Como se mostró, el artículo definido puede aparecer solo o acompañado de otro modificador del nombre (un adjetivo, una oración subordinada relativa o una frase adnominal), mientras que la presencia del artículo indefinido siempre se correlaciona con la de alguno de estos modificadores. Y con una frecuencia menor en los datos, el nombre va acompañado de otro tipo de modificador.

Para concluir, puede decirse que los cuatro nombres fisiológicos estudiados no aportan evidencia en favor de la hipótesis del reanálisis sintáctico. Ciertamente, debido a su carácter de sustantivos abstractos no contables, predominan, de manera abrumadora, los casos en que se presentan bajo la forma de un nombre escueto, dando la impresión de que constituyen con el verbo de apoyo una unidad predicativa fusionada. Sin embargo, los cuatro

se revelaron aptos para admitir las operaciones de pluralización, determinación y modificación que confirmaron que seguían comportándose como sustantivos, sintácticamente autónomos con respecto al verbo y susceptibles de ser interpretados como argumentos en función de objeto directo, a pesar de su naturaleza predicativa.

CONCLUSIONES

Esta tesis tuvo como objeto de estudio las construcciones con verbo de apoyo formadas con sustantivos que expresan experiencias fisiológicas, para lo cual se tomaron cuatro representativas de la categoría: *fiebre, frío, hambre y sueño*. La intención de esta tesis ha sido realizar una investigación que permitiera describir sistemáticamente las propiedades sintácticas y semánticas de estas CVA a partir de datos de uso.

En el primer capítulo, correspondiente a la Introducción, se ha presentado una definición de las CVA, dentro del fenómeno de las colocaciones. Asimismo, se ha aclarado que en torno a este tema de estudio existe aún desacuerdo respecto a algunos aspectos: la configuración de la estructura argumental de las oraciones en las que se emplean las CVA, las propiedades características de su categoría gramatical que pierde o mantiene el sustantivo en la CVA, y las motivaciones que subyacen a la formación de estas combinaciones de verbo y sustantivo.

En el Capítulo 2 se hizo un recuento de los problemas y enfrentamientos teóricos que se han suscitado al intentar analizar estas construcciones. Cabe reiterar que la presente investigación no ha pretendido reconciliar posturas ni brindar una resolución definitiva al debate existente.

El Capítulo 3 indicó el origen, el criterio de selección y la cantidad de los datos analizados para la elaboración del corpus para esta investigación. Se identificaron once verbos que aparecían en estas construcciones como verbos de apoyo y se obtuvo que aquellos con mayor frecuencia de uso fueron *tener, sentir y dar*.

Una vez identificados los verbos, para cumplir con el objetivo de la investigación, los Capítulos 4, 5 y 6 se centraron en el análisis de los datos en el corpus. En el Capítulo 4, se determinó la estructura argumental del sustantivo fisiológico en su calidad de elemento

predicativo en una CVA. Se identificaron dos argumentos: el EXPERIMENTANTE, con carácter obligatorio (98% de mención explícita sobre el total de los datos), y el ESTÍMULO, de presencia opcional (20% de mención explícita). Respecto a la realización sintáctica de estos argumentos, se observó que el EXPERIMENTANTE podía cumplir la función de sujeto o de objeto directo. Por su parte, el ESTÍMULO, cuando es mencionado, puede tomar la forma de una frase nominal, una oración subordinada sustantiva, una frase preposicional o una oración subordinada adverbial, o puede no ser ninguna de las anteriores y recuperarse del contexto discursivo.

En el Capítulo 5, se determinó la clase semántica y la aspectual a la que pertenece cada verbo de apoyo registrado, en su uso según su significado básico, así como los casos de deslizamiento semántico cuando se emplean en una CVA. La intención fue observar si existían casos en los que los verbos se comportaban como verbos ‘ligeros’ o si tenían alguna aportación semántica a la construcción. De manera general, de los once verbos documentados, cinco mantienen los valores de su significado básico, cinco sufren un deslizamiento semántico y uno responde a una acepción de significado que en nada se asocia a su uso básico; asimismo, se identificó que ocho verbos hacen alusión a un evento que se extiende en el tiempo, mientras que los tres verbos restantes en la lista focalizan el momento en el que la sensación fisiológica se comienza a experimentar.

Por último, el Capítulo 6 se centró en la estructura sintáctica de la frase nominal cuyo núcleo es el sustantivo fisiológico (con facultad predicativa). Se pretendió indagar si el sustantivo sufría un proceso de incorporación sintáctica en las CVA y adoptaba el valor de la categoría verbal, o si mantenía el valor de su categoría al admitir modificadores externos y modificaciones morfológicas. Se identificó que en la mayor parte del corpus (75.5%) los sustantivos se mostraron de manera escueta, sin modificadores externos. Aunque este

elevado porcentaje de restricción en la modificación del sustantivo pareciera ser indicio de que este se aleja del comportamiento prototípico de la categoría, esto se invalida al comprender que el uso escueto del sustantivo en estas CVA es motivado por la naturaleza propia de los sustantivos fisiológicos, al ser abstractos no contables. Vale también considerar que el otro 24.5% de los datos del corpus sí admitió la presencia de los modificadores típicos de la categoría gramatical de los sustantivos. Por lo tanto, se confirma la invalidez de considerar una operación de incorporación sintáctica en estas CVA.

Respecto a las diferencias diatópicas, se registraron formas verbales exclusivas de cada país: *andar con* y *traer* en México, y *estar de*, *sentirse con* y *venir* en Perú. Entre los verbos empleados en común en ambos países, no se observó un contraste significativo en la codificación de argumentos ni en la modificación del sustantivo, por lo cual no se realizó un análisis comparativo en los capítulos destinados a tales aspectos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alba-Salas, J. (2007). On the life and death of a collocation: A corpus-based diachronic study of *dar miedo/hacer miedo*-type structures in Spanish. *Diachronica*, 24 (2), 207–252.
- Alba-Salas, J. (2013). *Cobrar miedo*: sobre el uso histórico de *cobrar* en colocaciones con cualidades y estados negativos. *Scriptum Digital*, 2, 77–106.
<https://www.raco.cat/index.php/scriptumdigital/article/download/316406/406518>
- Alonso Ramos, M. (2004). *Las construcciones con verbos de apoyo*. España: Visor Libros.
- Alonso Ramos, M. (2010). No importa si la llamas o no colocación, descríbela. En Mellado, C. et al. (eds.), *Nuevas propuestas para el español y el alemán* (pp. 55–80). Berlín: Frank & Timme.
- Álvarez-Ejzenberg, F. (2016). El verbo “dar” en construcciones verbo-nominales. *Revista de Didáctica Español Lengua Extranjera*, 1 (22), 45–59.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92153510006>
- Base de datos de Verbos, Alternancias de Diátesis y Esquemas Sintáctico-Semánticos del Español (2020). Universidade de Vigo. <http://adesse.uvigo.es/>
- Benedetti, M. (2013). Non-canonical subjects in clauses with noun predicates. En E. van Gelderen, M. Cennamo y J. Barðdal (eds.), *Argument structure in flux* (pp. 15–31). Amsterdam: John Benjamins.
- Blanco Escoda, X. (2000). Verbos soporte y clases de predicados en español. *Lingüística Española Actual*, 22 (1), 99–118.
- Bosque, I. (2001). On the Weight of Light Predicates. En J. Herschenson, K. Zagana y E. Mallén (eds.), *Features and Interfaces in Romance. Essays in honor of Heles Contreras* (pp. 23–38). Amsterdam: John Benjamins.

- Bustos Plaza, A. (2005). *Combinaciones verbonominales y lexicalización*. Alemania: Peter Lang.
- Castillo Carballo, M. A. (1997-1998). El concepto de unidad fraseológica. *Revista de Lexicografía*, 4, 67–79.
- Cifuentes Honrubia, J. L. (2015). *Construcciones posesivas en español*. Leiden: Brill Rodopi.
- Cifuentes Honrubia, J. L. y Llopis Ganga, J. (1996). *Complemento indirecto y complemento de lugar. Estructuras locales de base personal en español*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Croft, W. (1993). Case marking and the semantics of mental verbs. En J. Pustejovsky (ed.), *Semantics and the lexicon* (pp. 55–72). Dordrecht: Kluwer.
- Daladier, A. (1978). *Problèmes d'analyse d'un type de nominalization en français et de certains groupes nominaux complexes* (Thèse de 3ème cycle). París: LADL.
- De Miguel, E. (1999). El aspecto léxico. En I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (Vol. 2, pp. 2977–3060). Madrid: Espasa Calpe.
- De Miguel, E. (2006). Tensión y equilibrio semántico entre nombres y verbos: el reparto de la tarea de predicar. En M. Villayandre (ed.), *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*. León: Universidad de León.
- De Miguel, E. (2008). Construcciones con verbos de apoyo en español. De cómo entran los nombres en la órbita de los verbos. En I. Olsa, M. Casado y R. González (eds.), *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística*. Navarra: Universidad de Navarra.
- Demonte, V. y Masullo P. J. (1999). Los complementos predicativos. En I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (Vol. 2, pp. 2461–2560). Madrid: Espasa Calpe.

- Diccionario del español usual en México* (2005), dirigido por Luis Fernando Lara. México: El Colegio de México.
- Dowty, D. R. (1979). The semantics of aspectual classes of verbs in English. En *Word meaning and Montague grammar* (pp. 52–71). Dordrecht: D. Reidel.
- Dowty, D. R. (1991). Thematic proto-roles and argument selection. *Language*, 67 (3), 547–619.
- Flores, M. y Melis, C. (2010). *Adjetivos en discurso. Emociones, certezas, posibilidades y evidencias*. España: Universidade de Santiago de Compostela.
- García Salido, M. (2017). Diacronía de colaciones causativas con los verbos *meter*, *causar*, *producir* y *provocar*. *Hispanic Research Journal*, 18 (3), 181–196.
- González Vergara, C. (2006). La gramática del papel y la referencia: una aproximación al modelo. *Onomázein*, 14, 105–112.
- Gracia, L. (1986). *La teoría temática* [Tesis de doctorado]. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Gross, G. (1989). *Les constructions converses du français*. Genève/París: Droz.
- Guivón, T. (2001). Tense, aspect and modality I: functional organization. En *Syntax* (Vol. 1, pp. 285–336). John Benjamins.
- Harris, Z. S. (1976). *Notes du cours de syntaxe*. París: Le Seueil.
- Herrero Ingelmo, J. L. (2002a). Los verbos soportes: El verbo *dar* en español. En M. González, M. Souto y A. Veiga (coords.), *Léxico y gramática* (pp. 189–202). Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Herrero Ingelmo, J. L. (2002b). *Tener* como verbo soporte. En *Actas III Jornadas de Reflexión Filológica*. <https://web.usal.es/~joluin/investigacion/tener.pdf>

- Herrero Ingelmo, J. L. (2004). ¿Puede un sustantivo predicar? (De los sustantivos que se pueden conjugar). En M. Villayandre (coord.), *Actas del V Congreso de Lingüística General* (pp. 1589–1597). Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Ibáñez Cerda, S. (2000). *Los verbos de movimiento intransitivos del español: una aproximación léxico-sintáctica*. [Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México]. <http://132.248.9.195/pd2000/284083/Index.html>
- Ibáñez Cerda, S. (2011). La estructura argumental de los verbos *dicendi*. El caso de los verbos ‘fáticos’. *Lingüística Mexicana*, 6(2), 61–89. http://amla.org.mx/linguistica_mexicana/Vol_VI_2/2011060204a.pdf
- Jespersen, O. (1954). *A Modern English Grammar on Historical Principles*. Londres: George Allen & Unwin.
- Jiménez, M. I. y Melis, C. (En prensa). *A constructional approach to causative support verbs in Spanish*. México: UNAM.
- Jiménez, M. I. y Melis, C. (2018). Evolución de las colocaciones causativas emocionales del latín al español. *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, VI (2), 75–109.
- Kuguel, I. y Magariños, M. V. (2014). Construcciones con verbo de soporte: hacia una definición operativa de aplicación lexicográfica. En A. Adelstein (ed.), *Interfaces semánticas* (pp. 131–148). Mendoza: Editorial FFyL-UNCuyo y SAL.
- Masullo, P. (1996). Los sintagmas nominales sin determinante: una propuesta incorporacionista. En I. Bosque (ed.) (pp. 169–200).
- Mendikoetxea, A. (1999). “Construcciones inacusativas y pasivas”. En I. Bosque y V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (Vol. 2, pp. 1575–1630). Madrid: Espasa Calpe.

- Mendívil, J. L. (1999). *Las palabras disgregadas. Sintaxis de las expresiones idiomáticas y los predicados complejos*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Mendózar, J. (2019). *La expresión de la causatividad en latín: diátesis léxica y colocaciones* [Tesis]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Moliner, M. (2004). *Diccionario de uso del español* (2 tomos) (2ª ed.). Madrid: Gredos.
- Montagna, D. (2015). *Eventos y entidades que se pueden echar: combinatoria léxica y representación del significado de un verbo polisémico* [Tesis de doctorado]. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Moreno Cabrera, J. C. (1991). *Curso universitario de Lingüística general. Tomo I: Teoría de la gramática y sintaxis general*. Madrid: Síntesis.
- Polenz, P. Von. (1963). Funktionsverbgefüge im heutigen Deutsch. *Wirkendes Wort*, Beiheft 5. Düsseldorf.
- Pustejovsky, J. (1995). *The Generative Lexicon*. Cambridge: MIT Press.
- Rábago, A. y Melis, C. (2005). El sentido posesivo de *traer*. *Lingüística Mexicana*, 2 (2), 227–247.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Romera Martín, C. (2017). *Construcciones con verbo de apoyo. Caracterización en español y comparativa con el catalán* (pp. 2–21). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Romero Méndez, R. (2005). Spanish light verb constructions: co-predication with syntactically formed complex predicates. Ms.: University at Buffalo. <http://www.acsu.buffalo.edu/~rrgpage/rrg/Romero-%20Light%20Verbs.pdf>

- Sánchez Rufat, A. (2015). La naturaleza léxico semántica del verbo *dar* en la construcción verbo+nombre. *Anuario de Estudios Filológicos*, 38, 205–223.
https://dehesa.unex.es/bitstream/10662/6534/1/0210-8178_38_205.pdf
- Talmy, L. (1985). Lexicalization patterns: semantic structure in lexical forms. En T. Shopen (ed.), *Language typology and syntactic description* (pp. 143–186). Cambridge: University Press.
- Vendler, Z. (1957). Verbs and Times. *The Philosophical Review*, 66 (2), 143–160.
<https://doi.org/10.2307/2182371>
- Vivès, R. (1988). Verbes supports et nominalisations. En *Lexique 6* (pp. 139–159). Lille: Presses Universitaires de Lille.

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Distribución de los datos registrados en el corpus	25
Tabla 2. Frecuencia de uso de las formas verbales.....	26
Tabla 3. Frecuencia de uso de las formas verbales con cada sustantivo y en cada país.....	28
Tabla 4. Formas verbales según la cantidad de sustantivos con los que se registraron combinaciones.....	29
Tabla 5. Resultados globales sobre la codificación del EXPERIMENTANTE	44
Tabla 6. Resultados comparativos sobre la codificación del EXPERIMENTANTE en ambos países	44
Tabla 7. Resultados comparativos sobre la codificación del EXPERIMENTANTE con cada sustantivo	44
Tabla 8. Resultados globales sobre la codificación del ESTÍMULO.....	48
Tabla 9. Resultados comparativos sobre la codificación del ESTÍMULO en ambos países	48
Tabla 10. Resultados comparativos sobre la codificación del ESTÍMULO con cada sustantivo.....	49
Tabla 11. Resultados comparativos sobre la codificación del ESTÍMULO con cada sustantivo en ambos países.....	49
Tabla 12. Resultados comparativos sobre la pluralización del sustantivo predicativo	96
Tabla 13. Resultados globales sobre los modificadores del sustantivo predicativo	97
Tabla 14. Resultados globales de la estructura del sustantivo.....	108

ÍNDICE DE GRÁFICAS

Gráfica 1. Clasificación léxica de las expresiones fraseológicas	9
Gráfica 2. Correlación inversa entre grado de fijación de las expresiones fraseológicas y comportamiento del sustantivo.....	10